



MAYO 1844



PLAZA DEL REYES CATÓLICO, MADRID

Escultura de Reyes Católicos
DISEÑADO POR
JOSÉ GARCÍA



EL AHORRO

Ya en otra oportunidad tratamos en estas mismas columnas sobre el ahorro, considerándolo como la fuente más segura de progreso de los pueblos. Hoy nuevamente nos vemos compelidos a escribir sobre el mismo importante tópico, complacidos al saber que las libretas de ahorros han aumentado en los bancos y otros institutos, y que es entre la clase obrera donde más se ha difundido la beneficiosa costumbre.

La imprevisión a este respecto, que siempre se ha tenido como defecto de nuestro pueblo, va paulatinamente desapareciendo, ante el convencimiento de los positivos bienes que proporciona el ahorro. Con él se beneficia particularmente el individuo al adquirir recursos que le harán más holgada su posición y más factible su felicidad, y que, en un caso de desgracia sus familiares no queden desamparados.

¡Feliz el pueblo cuyos ciudadanos ejercen la salvadora función del ahorro! La prosperidad se irá extendiendo de lo privado a lo público, de lo particular a lo general, y la colectividad gozará de ese preclado bien que a las naciones hace fuertes y progresistas.

Nadie ignora que entre los pueblos más poderosos están aquellos cuyos hijos han logrado surgir por virtud del ahorro, y que transmiten esa virtud a sus descendientes, como un sagrado legado de previsión que irá acrecentando vigor y bienestar para todos. Ahorrar, pues, no es sólo un acto individual y voluntario, sino un deber patriótico, y, verdadera ética de amor a la propia tierra, completamente obligatorio.

La Creole Petroleum Corporation, convencida de la certeza de estas verdades, ha facilitado siempre a sus trabajadores la manera de ahorrar parte de sus ingresos, y en la institución Fondo de Ahorros les da la oportunidad de efectuarlo, gozando además del aumento que en un cincuenta por ciento le hace la Compañía a la suma depositada por el trabajador. El número de participantes en este Fondo crece constantemente, y ello es corroboración de esa difusión del ahorro en Venezuela, de la que hablamos al principio de esta nota editorial, y de lo cual se complace "El Foro" en dejar constancia.



PUBLICADA SEMANALMENTE
POR LA COMPAÑÍA VENEZOLANA EDITORIAL

Redacción: Avenida México, Los Yaguajayes
Apartado de Correo N° 604

N° LXXXIV - Caracas: Mayo de 1946 - AÑO VII



Cuando la Escuela de Artes Plásticas y Artes Aplicadas inauguró en 1939 una exposición de pintura juvenil, con obras de Miguel Arturo, Eusebio Montaña y otros alumnos, quedando en la casa y la significación técnica de Armando Muñoz, fueron en Caracas el 21 de Agosto de 1939, quien desde muy pequeño correspondió a su formación artística con los padres. Poco después a los 16 años, realizó la primera muestra individual en el 21 Salón Literario de Arte, por su hermano Luis Muñoz "Retrato de Nino".

Entre la última generación de pintores venezolanos, Armando Muñoz se destaca con obras extraordinarias por su larga tendencia de un estilo, dentro de ciertos convencionalismos. En 1941 comenzó el período "José Antonio Arriaza" y en el mismo año oficial (1941) fue distinguido con el título "Artista Juvenil" que se le otorga "Como pintor", después de algunas muestras individuales, el cual otorga al artista, pintura.

El año pasado, Armando Muñoz dio a conocer importantes pinturas y obras en Caracas Museo de Bellas Artes, en la muestra colectiva, con motivo de la celebración del IV Centenario de Bogotá, después de haber administrado en la exposición de pintura reciente de Venezuela, organizada por nuestra Embajada en la Villa de Bogotá.



EL INDIO Y EL NEGRO EN NUESTRO TEATRO

El teatro de puro contenido indígena, de alta realidad autóctona, aún está por escribirse en Venezuela. Hay suficientes motivos para tratar la cuestión, pero el hecho de que no ha existido nunca un amplio y reiterado apoyo oficial al arte escénico, como en Francia desde la fundación de la Comedia Francesa, hizo nugatoria la actividad vocacional.

Poseemos un poco de teatro mestizo, bastante intelectualizado por cierto, pero sin duda no carente de interés. Al más caracterizado de quienes aboradaran el género lo tenemos dentro de un olvido desgarrador, porque la verdad es que la gran mayoría de los escritores venezolanos dedicamos el tiempo a nuestras personas o nos ponemos a adaptar las modalidades de pueblos extraños a nuestro pueblo aunque la medida no le venga a su constitución física.

El dramaturgo olvidado, al cual nos venimos refiriendo, es el doctor Adolfo Briceño Picón, quien en 1872 estrenó en Mérida, su patria chica, el drama titulado "El Tirano Aguirre", el cual encuéntrase publicado, junto con "Ambrosio de Alfinger", "Sacrificios por la Patria" y "El amor filial", obras en tres actos las dos primeras, en dos la tercera y en una la última, en edición de 1904, hecha en la Imprenta de la Viuda de Ch. Bouret (París).

Briceño Picón, en su adolescencia, representó comedias. Su progenitora, doña Berenice Picón de Briceño, escribió una tragedia denominada "Flor de Cabiorá" y algunos jugetes cómicos. El mencionado autor deja sentado, al hacer intervenir el elemento indígena en las dos primeras de sus obras — y lo mismo doña Berenice — que andaban buscando el alma nacional para el teatro, esa alma que encontró Gogol en Rusia. El clima frío parece inspirar un gran sentimiento nacionalista,

Cierto es que Briceño Picón no encontró la forma más adecuada para expresarse por medio de sus personajes. Pero es indiscutible el hecho de que su teatro va directamente al corazón, órgano por el cual se nivela de modo más justo a la multitud de diversas escalas mentales. Si el teatro de Briceño Picón fuese hoy refundido con el objeto de darle una expresión sin bojarasca, constituiría un suceso, porque sus elementos decorativos — por lo menos — tienen una riqueza excepcional. Veamos una escena del "Ambrosio de Alfinger". El terrible alemán, acampado al margen de la laguna de Tamalameque o Zapatos, pregunta a uno de sus esbirros que quién había embriagado al indio Joyogüire. Y el esbirro le responde que el indio se roba el aguardiente cuando más alerta están los guardas. He aquí un pequeño diálogo:

Joyogüire.—"Mapussase taya..." (estoy cansado), "Atunka taya..." (voy a dormir). "Tatadmú, tatadmú" (tengo frío).

Alfinger.—(Alza a Joyogüire, dándole un planazo) ¡Picorro-borracho, levántate!...

Joyogüire.—(Siempre en tierra) Sueño... ¡yo mucho tener! (Cantando) "atunka taya! atunka taya! (voy a dormir).

Alfinger.—(Le da otro planazo). ¡Toma para que despiertes!

Joyogüire.—(Se levanta de un salto y camina tambaleando) ¡Ay! ¡ay! ¡yo parar... no poder! "iyarfa" (diablo) "Mapussase taya!" (estoy cansado).

Alfinger.—(Dándole más ctnlarazos) Con esto despertarás. ¡Tente firme!

Joyogüire.—No pegar más... pohre indio... no tener más sueño... yo parar firme.

(Continúa en la página 30).

Foto de la salida indígena del Teatro Nacional, Caracas. A la izquierda, Estanislao Galdino en sus vestes del Monarca, en el momento

de su entrada. Al centro, una escena del mismo teatro negro. A la derecha, el cuadro "Día", basado en la leyenda del Negro Miguel



Viudas Viudas

por ANTONIO REYES



VAMOS hoy a detenernos sobre el curioso índice de "viudas viudas", señalado por el doctor español francés Amalio de Mendieta. En sus "epitafios" de posturas humanitarias, describió las modernas viudas de Francia, Napoleón, Wagner, Tolstói, etc. La viuda de Tolstói, por ejemplo, "viuda siempre antes de ser viuda".

Viuda siempre antes de ser viuda, que jamás pudo tener el esposo que su marido tuvo muchos hijos de él, sin embargo, tuvo muchos hijos de él. Pero su viuda ha suscitado siempre grandes descontentos. Y es que las viudas se han multiplicado — también en los tiempos pasados — por la condición de las viudas, para referirse en una "espiritualidad de nobleza" y considerarse en la "administración" de una herencia de su marido. Por ello, las "viudas" son el objeto de la ley, generalizadamente, asegurado el respeto de los derechos y hasta de los privilegios y los tiempos clásicos de la mujer de Siquem, o continencia de la mujer de Siquem, o sea Dido, suplen entusiasmas a los poetas de la Grecia artística y creadora. Y en la referencia a Roma, cuando bien es cierto, que las romanas de la época decadente, contaban "sus años" por la recapitulación de sus maridos", no es menos exacto el hecho de cómo Tacito opuso a ese devorador espíritu el viejo "principio" perenne, que dice: "la mujer no se entrega sino una vez y para siempre, ella no ten-

dido sino un solo esposo, así como no tiene más que un solo cuerpo y una sola alma". En cuanto al hecho mosaico, procede el adverbio el sentido más amplio de éste: reservar las viudas para los esposos y así perpetuar una descendencia completa. Más claro, conciliar la inclinación natural de la mujer con un principio de la ley. Porque en la concepción del levirato tibetano, "un grupo de hermanos forma un solo cuerpo de derecho". Y entonces, aun cuando exista cambio de relaciones — según ese concepto — no ha existido variación de marido, y queda lógicamente salvo el principio jurídico y con él, los fundamentos de la virtud.

De allí que durante muchos siglos las viudas estuvieran sometidas a un estatuto que variaba constantemente. Curioso resulta, por caso, el *tempus inelus*, donde el Senado Romano tenía facultades de evaluar de sentencias, señalando el término de la viudez de acuerdo con el comportamiento observado en vida por el marido desaparecido. Al efecto, Breno tomó refugio "en un bosque" veinte y una señora que había tenido veintidos maridos y un hombre que había tenido veintidos esposos, por lo cual resolvió casarse entre sí. Y como el marido pudo sobrevivir a su mujer, fue tan estimado y honrado en Roma — por todo el pueblo — a causa de su hermosa viudez, que se le paseó como a un triunfador coronado de laureles y con palmas en la mano". Posteriormente el concepto de al-



gunos clérigos intransigentes pretendió acondicionar el espíritu de las leyes hasta la época feudal. La vieja y dura sentencia de San Gregorio Nacianceno, de que "las primeras nupcias son la ley, las segundas la tolerancia, las terceras la iniquidad y las cuartas lo incalificable", tuvo resonancia durante una dilatada porción de tiempo. Pero, por último, el concepto, bajo la generosa y justa égida de San Pablo, se hizo razonable y humano. Las viudas recurridas quedaron también santificadas por la Iglesia. Porque San Pablo tuvo la dualidad de ser santo y también sabio.

En la Reforma, el prejuicio con la mujer viuda ya no existe. Calvino, para buscar esposa, una esposa: "dulce, casta, económica, paciente, cuidadosa y guardián de la salud del marido", escoge nada menos, como modelo, a Idelette de Bure, viuda de un anabaptista de Licia y madre de varios hijos. Y posteriormente en la Contrarreforma, María Estuardo, inicia, sin peligro, la aventura de casarse tres veces. Cópules, pues, a los católicos y a los protestantes el liberar a las viudas de las anacrónicas trabas que las cohibieron, quedando así ratificada su absoluta liberación. Y de esta forma Celimena, la admirable viuda, que los comentaristas del "Misántropo" no pudieron concebir sino en ese estado social, pasó a la categoría de mito: el mito de la viuda que no pudo tener conlaminación con ningún otro hombre.

Mas, sin embargo, la revolución de 1789, no tuvo la valentía — justa, por cierto — de equiparar los derechos de la mujer a la declaración de los derechos del hombre. Y fué solamente en 1791, que una ley especial estableció la absoluta prohibición de toda cláusula contractual que pudiera, en forma alguna, dificultar el amplio y legítimo derecho de matrimonio o matrimonios consecutivos.

Ahora bien, al seguir con el índice de "viudas abusivas" de Anatole de Monzie, procede estipular que el autor precisa su actitud, solamente para con algunas viudas. La censura, en este caso, va dirigida para aquellas "viudas comerciantes", frágiles, ambiciosas o interesadas. capaces, con su mala conducta, de la comercialización de su falsa *afandad*. Y así como San Pablo jugaba a los demonios de la carne menos temibles que el orgullo de los falsos sabios, así las falsas "viudas" engendran más pecados contra la sociedad que la incontinencia de las viudas livianas. Y en este concepto del escritor francés, queda atrapado también, Matilde, la mujer de Enrique Heine, el insigne poeta alemán. En su favor sólo puede aducirse, la desvergüenza o su "sinceridad". Antes de ser enterado Heine, Matilde, bella y atrayente, hula con Henry Julia, mediocre abogado de la Corte de Apelaciones de París, consejero del cantor

alemán y al mismo tiempo su ejecutor testamentario. Viuda sin escrúpulos, incapaz de sentir dolor, pero sí apta para fingir el amor que jamás sintiera.

De "viuda ladrona" queda clasificada por de Monzie, la mulata infiel que engañara y robara a Boudelaire y en cuanto a las viudas de Dostoiewski, transcribiré lo que refería Amada, la hija del novelista ruso: "¿Cómo no pasar?, dijo la madre asombrada. Yo soy la viuda de Dostoiewski y en la iglesia me esperan para comenzar la misa. Y el oficial de policía respondió: usted es la sexta viuda de Dostoiewski que pide pasar. Basta de mentiras. No dejaré pasar a nadie..." Y con esta anécdota queda demostrado como algunas mujeres pretenden ser siempre las "viudas" de los hombres célebres. Viudas abusivas, industriales del cariño que quieren heredar la gloria y despertar la curiosidad. Y a esta clasificación, según de Monzie, pertenecen también las mujeres de Fernando Lassalle, el apóstol del "socialismo alemán". Lassalle corrió siempre las aventuras de lo absoluto. Tuvo tres mujeres: Sofía Adrianovna Sontzeva, Elena de Doenniges... y la Condesa de Hutzfeld, que de no ser mujer suya fué al menos confidente. Sofía Adrianovna vió en Lassalle más que a un marido de su agrado a un profeta hecho a su medida. Y después de haber fortalecido sus necesidades espirituales, se aprovechó del influjo del nombre para casarse con un médico de "tipo" corriente. Viuda de nuevo se dedicó al periodismo y en su cinismo llegó a rotular una crónica de la siguiente forma: "Un episodio de amor en la vida de Fernando Lassalle". En lo referente a Elena de Doenniges, basta decir que explotó la gloria de haber sido mujer de "grande hombre" en los tablados de feria y en los escenarios de teatros de barrio. Fué, en definitiva, "una viuda coqueta, burlona, provocante y ya teatral antes de ser viuda". Y en cuanto a la Condesa de Hutzfeld, bastaría decir que fué solamente una compañera de luchas o una aristócrata reconocida al nimbo o aureola que le otorgara el judío vencedor. Viuda intelectual, que organizó, a la muerte de Lassalle, grandes homenajes a su memoria, para ganar popularidad, y que aspiró, por haber sido confidente de Lassalle, a presidir la asociación de obreros alemanes. Karl Marx, ironizó la pretensión de la condesa, al creerse sucesora del "dictador obrero", por el solo hecho de haber sido confidente suyo. Y de vampiros elegiacos, quedan, por último, clasificadas, las tres mujeres de Lassalle, el "dominador de los obreros alemanes" del siglo XIX.

El índice de Anatole de Monzie termina con una frase de María Lençur. Aquella que dice: "No existen cosas viles. Lo que hay es gentes interesadas..."

OBDIENCIA INFANTIL

La obediencia debe ser fruto natural de la confianza que el niño siente en los padres, y no resultado del temor. Enseñemos a los niños a confiar en nosotros y obedecerán; pero recordemos que más importante que la obediencia es la inculcación de preceptos que enseñen al niño lo que debe hacer cuando no esté presente el padre para orientarlo.

Cuando los padres se muestran absolutamente invariables en su tratamiento de los niños, éstos saben que cuando se les ordena algo no hay para qué debatirlo. A todo niño debe exigírsele ciertas cosas. Por ningún concepto debe salir corriendo o un camión dando tránsito a automóviles; no debe tocar lámparas o estufas o fósforos; no debe lastimar a la hermanita, etc. Hagamos todo lo posible para enseñar al niño a obedecer absolutamente en esas cosas importantes, aunque para enseñar este resultado necesario el castigo. No elevemos cosas baladíes a la categoría de montañas.

Si los padres esperan que el niño haga lo que se le dice, por lo general lo hará; pero es mejor darle algún tiempo para acabar lo que tiene entre manos sin interrumpirle innecesariamente. Si se le avisa con cinco minutos de anticipación que la comida está lista, o que se aproxima la hora de acostarse, esto le dará tiempo para acabar sus juegos y recoger sus juguetes. La satisfacción derivada de la obediencia le ayuda a formar el hábito de obedecer. Es mejor enseñar al niño a obedecer que obligarlo a ello.

La obediencia o desobediencia dependen a menudo de la forma en que se da la orden. Allanemos al niño la senda que conduce a la obediencia sin darle jamás órdenes que no volgan la pena o que no vayamos a hacer cumplir. Evitemos los constantes "haz esto" y "no hagas esto" en cosas triviales.

Muchos padres no hacen comprender claramente a los niños la diferencia en valor e importancia que existe entre mandatos tales como "Quítate el sombrero cuando entres en la casa", "No te tires la cola al gato", "No te metas cosas en la boca", "No cojas lo que no es tuyo", "No te asomes por la ventana". Algunas de ellas representan modales, otras salud y aseo, otras seguridad física, y otras "moralidad". No siempre se trata de algo "bueno" o "malo", y sin embargo, he ahí dos palabras consistentemente utilizadas. "¡Qué muchacho más malo es éste que no le dió la mano a la señora! Mamá se siente avergonzada", y "Qué niña más mala que le dijo una mentira a la madre!" y "¡Qué muchacho más malo que dejó sus juguetes regados!" El niño comprenderá todo esto más fácilmente si se le enseñara que ciertas cosas representan buenos modales y las hacen los adultos a quienes admira.



RECORD VENEZOLANO DE PERFORACION

perforaron 18 pozos de petróleo, con un total global de 98.005 pies, más o menos 30 kilómetros tierra adentro. El trabajo comenzó a ejecutarse el 31 de octubre de 1944 y se terminó el 2 de febrero del presente año; durante ese tiempo, como ya se ha dicho, los perforadores mencionados y sus respectivas cuadrillas completaron el grupo de 18 pozos a que nos hemos referido, taladrando un promedio de 210 pies por día. Hubo pozos que fueron perforados totalmente en sólo 17 días.

Justo es consignar que es ésta la primera vez que se bate semejante record en Venezuela y, según los técnicos en estos menesteres, ha sido un período sumamente corto para un rendimiento tan grande, lo que hace calificar el caso de extraordinario.

El hecho de que esta meritoria labor haya sido ejecutada por trabajadores venezolanos, nos enorgullece plenamente, porque ello nos demuestra la capacidad de nuestros obreros, su afán de superación y su gran sentido de responsabilidad, lo que es muy significativo para el futuro industrial de la patria.

EN Josepín, 4 perforadores venezolanos acaban de bati-
r un record de rapidez en trabajos de perforación, lo
que les ha valido elogiosos conceptos de sus inmediatos su-
periores y de todos los expertos en la materia.

Pedro Cedeño, Juan Carreño, Juan Gutiérrez y Rufael
Millán, son los nombres de los 4 perforadores al servicio de
la Creole Petroleum Corporation que en un lapso de 405 días

LA CREOLE CAPACITA A SUS EMPLEADOS



La Creole Petroleum Corporation auspicia en Caripito un curso permanente de mecanografía para sus empleados, en el cual han triunfado recientemente los señores Astroberto Castillo, Luis Manuel Matos, Emilio Ugas, Adalberto Landeau, César Salazar, Jorge Landeau, Luisa Elena López, Ramón Pérez y Enrique Saad, quienes aparecen en esta fotografía, de izquierda a derecha, en compañía del profesor Mario Molina.

Desde que la Empresa inauguró este estudio, se han recibido numerosas solicitudes de los trabajadores para ingresar a dicho curso, animados por propósitos de superación en sus labores cotidianas, siendo los estudiantes mencionados los primeros que obtienen su grado en el presente año.



DE POESÍA CULTA Y DE POESÍA POPULAR

por PABLO ROJAS GUARDIA

ESTAMOS frente a uno de esos hechos poéticos que abren su entraña milagrosa sólo de tiempo en tiempo. La Poesía, que siempre camina a la vera del hombre, y que gusta de adelantársele, parece hacer un alto en su marcha hacia lo eterno; recoge los cabos dispersos, enciende su lirismo, norma la magia del sentido de la imagen y de su contaminación espiritual, rehaja lo simplemente melódico, afina lo emotivo y sentimental, y nos entrega por la voz de uno de sus cultores — nunca por uno de los aficionados al arte de la poesía — en su justo equilibrio, todo cuanto ha ido aprendiendo de la realidad del verdadero ser.

¿Hasta dónde ha llegado la Poesía en su búsqueda? Ha subido a las viviendas de los ángeles, ha jugado con los gnomos de las alcantarillas, ha saltado — y salta todavía — del espinero de un cactus en pleno despoblado a los ojos del viajero de las soledades, y de allí, casi aterida de fatigadas lágrimas, pero jugosa de esperanzas, sobre el ala de un ave va a las ciudades a dejar para nosotros el sueño de la llantura, el sueño del árbol y el sueño del hombre.

¿Dónde se expresó por la primera vez esa voz recóndita del hombre y de la naturaleza que es la poesía? Allí mismo, en la soledad sonora de la tierra estrada, o en esta otra soledad poblada de las ciudades vertiginosas. Donde quiera que haya un hombre, ella — la eterna — abre su chorro para calmarnos la sed de ascensiones, multiplica sus números de magia para arrancarnos la sonrisa que es la confianza y ya casi la fé.

¿Cuándo fué popular la Poesía, cuándo culta? Sólo a los academizantes se les ocurre respondernos abriendo una división en la Poesía, como si ese cuerpo perfecto en su unidad mágica pudiera partirse en dos lógicamente; como si no existiera un continuo darse las manos, una constante transfiguración entre la musa plebeya y la musa culta que dejó de ser plebeya, pues ambas son pueblo y laboran para el pueblo.

Pero, digámoslo de una vez. Es necesario distinguir, con exactitud, entre los dos modos diferentes y a menudo confundidos de expresar la voz recóndita del hombre: la canción y la poesía.

La canción participa nada más de nuestro ritmo físico; proviene sólo de los sentidos. Su musicalidad es simplemente melódica y su eficacia poética superficial. Pertenece, digámoslo, al mundo sensible, y su fuerza, que se queda en la melancolía, es emotiva y sentimental. En la obra de muchos poetas de nuestra lengua abunda esta superficie lírica y nocturna de la canción, vaso reléxico de "voz pesajosa" al oído, que distrae la atención y el juicio crítico de los aficionados al arte de la Poesía.

En cambio, la Poesía parte de más allá: del élan vital. Tiene una escondida preocupaci6n metafísica; su ritmo es recóndito y profundo puesto que norma la magia del sentido de la imagen y de su contaminación espiritual, ritmo y sentido que no lo marcan los labios sino los ojos, en rumbo impalpable al pensamiento y en el goce perfecto y total de la belleza⁽¹⁾.

La canción tiene el color de la carne que la dice. La poesía tiene un valor estético cuya esencia es la imagen — el descubrimiento de un nuevo sentido oculto entre las cosas, entre las personas, y entre las personas y las cosas; es decir, de la imagen como centro de la intuición creadora.

Esforzarse por traspasar la carne del idioma y el estrechamiento que la poesía produce en el lector, es darse cuenta, con gozosa lealtad, de la realidad verdadera del verdadero ser, tanto en la complejidad del espíritu (un poema bello es más complejo que el hombre) como en la complicada función del organismo físico en un instante de eternidad.

Porque la poesía se dirige — como la ungida de eternidad de todos los tiempos — hacia una religiosa unificación de todo cuanto ha aportado el hombre en la empresa de acercarse a Dios. Y éste es su heroísmo. Si de algo pueden servir estos años caóticos para el futuro — perfecto o imperfecto — de la Humanidad, es en la medida — ¡tan sólo en la medida! — que los hombres de hoy, por encima de nuestras apatencias momentáneas, hemos encarado lo eterno. Y es en la Poesía — quizás sólo en la Poesía — donde, noblemente resguardados, se conservan,

(1) B. Ortiz de Montellano

como valores, las aspiraciones eternas del hombre. Su misma trayectoria, es decir, el recorrido doloroso de la Poesía desde hace 40 años por lo menos a estos cielos sangrantes de hoy, indican, yá, la cantidad de impurezas que ha dejado en su camino a fuerza de caídas y levantamientos, para poder llegar —; otra vez! — al conmovido y esperanzado corazón del hombre.

Pero volvamos al principio. Sólo de tiempo en tiempo, cuando la Poesía parece hacer un alto en la marcha hacia lo eterno; o, mejor, cuando asustada de su misma audacia se recoge para poder seguir acompañando al hombre — lo mejor del hombre — surge el poeta, los poetas, que logra entregarnos — entregar — esa conjunción, que he venido llamando la realidad verdadera del verdadero ver, en su justo equilibrio. Aparece aquél que, sin esfuerzos, nos demuestra que no es necesario dar un salto atrás para encontrar el hilo de la tradición mejor; aparece aquél que, conciliador, resume y estabiliza los nuevos credos poéticos; aquél que, fértil de expresión quizás con su poquillo retórico, logra sumar nuevos adeptos a la religión del arte; aparece, en fin, la obra que nos demuestra claramente la constante relación vital que existe entre poesía culta y poesía popular.

¿No serían estos hombres, estos poetas, los sanos, como les llamaba Goethe, es decir los vivos, como les llama Juan Ramón Jiménez? Quizás los clásicos, también eternos.

En realidad, existe una relación constante entre arte culto y arte popular, así como existe una relación vital constante entre poema, poema en la acepción más moderna y culto del vocablo, y copla, en la filiación plebeya del término. Porque la copla ha sido, las más de las veces, el leit-motiv del poema, o, también, el lema o resumen que, más allá del olvido total, le dá permanencia al poema, lo hace permanente.

Hay quien ha llamado al "Cantar de los Cantares" cantón de coplas. Acordáos:

*Las vigas de nuestras casas
son de cedro,
y de ciprés los artesanados...*

¿Cuánta copla contenida podríamos señalar en las Soledades de Góngora?

*Apenas yo distinguía la menor
barquichuela de la mayor
cuando arrastraba yo
las hierros de tu amor...*

o, en otros de sus poemas mitológicos donde (casi parece una mentira más del arte) se emprenta con el claro y fresco Garcilaso:

*Las aves enmudecieron
y enfrenó el curso del agua;
no se movieron las hojas
por no impedir lo que canta.*

¿Y qué decir del Lope de las Letrillas? Pero vayamos un poco más atrás. El haikai japonés — que estuvo de moda no hace mucho y que aún se cultiva en la Biru

americana — escrito en una hoja de cerezo, como aquél que trae Lafacadio Hearn en sus "Fantasmas de la China y el Japón":

*Toda jovenzuela hermosa
— siempre delante o detrás —
tiene alguna mariposa.*

¿Qué es, sino una copla, bautizada con nombre exótico? Por este camino de reminiscencias podríamos ir a dar a los cantares indios, aquellos que los personajes de Kalidasa escriben, todavía, en las hojas del loto.

Debiera intentarse la indagación de la copla y de su presencia en todas las manifestaciones de la lírica. (Yo creo que Alberto Arvelo Torrealba, como buen poeta de hoy, que gusta de saber del origen y calidad de su expresión ya anda en ello). Más aún, podemos aseverar, sin riesgo a equivocarnos, que, coetáneamente a todo brote de revolución poética, hay una pareja reacción hacia la sencillez lírica que se opera simultáneamente la copla, destinándola a más altas empresas.

La reacción hacia la sencillez de Juan Ramón Jiménez y Antonio Machado —; ¡Dios lo tenga en su seno! — corre pareja a los últimos vagidos modernistas y a la sensiblería post-rubéniana. "Pastorales" y "Nuevas Canciones" avientan sobre los siglos la maravillosa vitalidad de la copla y su más puro lirismo.

¿Y qué decir de Alberti y de García Lorca? Ellos asumen la jefatura de la reacción — blandiendo coplas y cantares — contra la revolución lírica de las vanguardias que pareció en sus últimos años despeñarse por la arbitrariedad y la payasada.

Aun en poetas de restringidas formas retóricas, que es donde la copla parece encontrar su derrotero — y hasta su despedadero — no se hace difícil sorprenderla, siempre suétera, no agazapada ni tímida, sino delgada y fina al servicio del poeta, es decir del hombre elevado a la más alta categoría individual. Tanto en el concepto Jorge Guillén, que arranca nubes y llamas azules y sueños, frotando sus pétreas palabras, como en Pedro Salinas, arquitecto de sobrios rasacielos poéticos a base de palabras de cal, de ternuras de agua, de sueños de polvo de las ciudades, la copla anuncia su presencia en la suave ironía, o en el fondo de pena de la desesperación o en el dolor de la injusticia irreparable.

Situar a Alberto Arvelo Torrealba entre aquellos poetas que con un gran pudor artístico sofrenaron sus ímpetus retóricos y el vuelo cada minuto más suáviz de la imagen para enmarcar los límites sufridos y esperanzados de la Patria, ahondando diariamente en un trozo de ella, es tarea que supera el propósito de esta lectura.

Al describir o seguir, intermitentemente, esa constante relación vital, esa continua

LA ECONOMIA DEL TRABAJADOR PETROLERO

CUANDO la Creole Petroleum Corporation inauguró el 19 de Abril de 1937 la Institución Fondo de Ahorros (IFA) para beneficiar a todos sus empleados y obreros, brindándoles así garantías excepcionales y métodos sistemáticos y efectivos para levantar un fondo de economía común, mediante la deducción quincenal y semanal—según la categoría del trabajador—, del salario devengado por su labor, y la contribución espontánea de la misma empresa, se proponía arraigar profundamente en el ánimo de su personal esa misma vocación por el ahorro práctico, patentizada con activo rendimiento en el informe anual que la Junta Administradora de dicha institución acaba de presentar a los respectivos participantes.

En efecto, como bien expresa el informe en referencia, los resultados de la IFA durante el año de 1945 han sido muy halagadores, pues además de haber progresado el número de sus participantes en 1916 personas, manifiesta un considerable aumento en la compra de bonos al portador, al costo, solicitados por intermedio de la compañía, asegurando de esta manera la estabilidad definitiva de las cuentas individuales. Actualmente, el número de inscritos activos en la IFA asciende a 8680; esta cifra indica que el 65% de los trabajadores de la Creole Petroleum Corporation aprovechan las amplias utilidades de tan prestigiosa institución.

Los liberales estatutos de la IFA establecen que, toda aquella persona que ingrese al servicio de la Creole Petroleum Corporation y todos los trabajadores de las compañías afiliadas a dicha empresa, pueden participar de este moderno sistema económico, mediante una simple solicitud por escrito dirigida a sus patronos, después de cumplir tres meses de trabajo continuo. Por otra parte, los socios están asistidos por el derecho de fijar, a su mejor conveniencia, el porcentaje de su contribución, nunca menor de 3% ni mayor de 10%. Al efectuarse la deducción de su salario por este concepto, automáticamente la empresa deposita en ese fondo una cantidad equivalente a la mitad de la suma enterada por cada trabajador.

Todos los participantes de la Institución Fondo de Ahorros gozan de ventajosas facilidades para retirar parte de sus cuotas, después de haber transcurrido un año de participación. Los retiros tienen como base una tercera parte del haber total del contribuyente. Frecuentemente, los trabajadores prefieren retirar en estas cómodas condiciones, aunque les está permitido solicitar préstamos por cifras cuyo reintegro no exceda de un año de contribuciones.

El cuadro que copiamos seguidamente, elaborado por la Junta Administradora de la Institución Fondo de Ahorros, resume el extraordinario progreso de la economía de los trabajadores petroleros de la Creole para el 31 de Diciembre de 1945.

ESTADO DEL ACTIVO

ACTIVO GENERAL

Bonos al portador de la Segunda Emisión de la Deuda Interna para Obras Públicas 5 1/4 % (año 1949) (al costo)	Bs. 310.500,00
Bonos al portador de la Tercera Emisión de la Deuda Interna para Obras Públicas 5 1/4 % (año 1952) (al costo)	750.000,00
Bonos al portador del Instituto de Obras Sanitarias, Primera Emisión 5 1/2 % (año 1937) (al costo)	2.422.236,95
Bonos al portador del Instituto de Obras Sanitarias,	

Primera Emisión, 6% (año 1955) (al costo) ..	791.528,88
Cédulas Hipotecarias del Banco Agrícola y Pecuario, 4% (año 1960) (al costo)	1.187.600,00 Bs. 5.461.870,39

Intereses de Bonos Acumulados para Diciembre 31 de 1945, a ser cobrados subsiguientemente	57.380,90
Préstamos a los Participantes (garantizados)	558.751,03
Fondo guardado por la compañía para la Institución	1.500.733,88

Bs. 7.630.743,38

ACTIVO ESPECIAL

Bonos al portador de la Segunda Emisión de la Deuda Interna para Obras Públicas 5 1/4 % (año 1949) guardados para algunos participantes (al costo) .. Bs.	100.000,00
Bonos al portador de la Primera Emisión de la Deuda Interna para Obras Públicas, al 5% (año 1947), guardados para algunos participantes (al costo) ..	1.000,00
Bonos del Instituto de Obras Sanitarias, Primera Emisión, 5 1/2 % (año 1952) guardados para algunos participantes (al costo) ..	12.000,00 199.200,00

Bs. 7.829.823,38

DEMOSTRACION DE LAS TRANSACCIONES

Relación Demostrativa del Cambio Neto en los Saldos al Haber de los participantes para el año terminado el 31 de Diciembre de 1945

ADICIONES

Contribuciones de los empleados participantes ..	Bs. 3.231.220,10
Contribuciones de la Creole Petroleum Corporation ..	1.613.295,84
Ganancias Netas del Fondo (Renta proveniente de Bonos y Préstamos a los participantes)	231.791,52

Total de Adiciones .. Bs. 5.076.307,52

DEDUCCIONES

Efectivo pagado por motivo de liquidación de participación	Bs. 651.328,07
Efectivo retirado por los participantes	455.351,28 1.106.679,35

CAMBIO NETO (Aumento en el año de 1945) .. Bs. 3.069.628,17
 SALDO AL HABER de los participantes (Nº 4779 en Diciembre 31 de 1944)

3.800.195,21

SALDO AL HABER de los participantes (Nº 6080 al 31 de Diciembre de 1945)

Bs. 7.829.823,38



LA CONTROVERSI A FILOSOFICA COMO MOTIVO DE INSPIRACION EN EL ARTE PICTORICO UNIVERSAL

El motivo del fresco trecentista que pretendemos hoy analizar, no es conocido en estas tierras. Se trata de una de las bellas pinturas que adornan la Capilla de los Españoles, en el Claustro Florentino de Santa Maria de la Novelle. La belleza artistica de dicho fresco está por encima de cualquier sutileza: la linea es pura y la composición impresiona por la gracia y fuerza que encierra. Mas, por

el contrario, lo que pretende expresar — su valor simbólico — no transcribe la justicia de un concepto ni la realidad de un episodio.

En el fresco que tenemos a la vista aparece, en primer término, nimbado de luz divina Santo Tomás de Aquino o el Doctor Angélico, como se le llamara indistintamente. Soslaye en sus feudales y gigantescas manos, en oferta de cátedra universal, su famosa obra "Suma contra gentes" o "Suma contra gentiles". A sus pies vencidos se hallan tres filósofos de modalidades diferentes. Son ellos, Sabelio, Arrio, y en el centro del grupo, con el blanco turbante a la cabeza, casi cerrados los pensativos ojos — ceguera aristotélica — meditando en su monótona inmanencia, Averroes, el gran comenturista, nacido en el mismo corazón de Córdoba. Averroes está triste y se halla vencido! Así pretenden inútilmente expresarlo las claras líneas del fresco trecentista. Este "principio" concreto que encierra la mencionada pintura se halla muy generalizado en obras artísticas — todas plásticas — del renacimiento italiano. Siempre Santo Tomás avasalla al comentarista "hispano árabe". En todas circunstancias el filósofo cordubés es vapuleado por la argumentación sabia del "Doctor Angélico". Pintura, escultura, textos filosóficos, monografías y biografías, en fin, la expresión italiana en todas las manifestaciones, artísticas o científicas, viene inspiradas en idéntico criterio. Santo Tomás destroza la argumentación maestra de aquel hispano árabe, llamado en el siglo XII, "alma y entendimiento de Aristóteles". De allí que el fresco de Santa Maria de Novelle constituye el sentir clásico de todo el renacimiento itálico. De esta forma el pensamiento casual general queda plasmado en esa interesante pintura, que sirve, en este caso, de ejemplo excelentísimo. Averroes aparece visto con prevención. Averroes es un gran hereje a medias islámico y a medias español. Islámico porque el Islam era la religión de sus mayores. Español, porque en España hablan vivido varios de sus generaciones ascendentes. Y ni siquiera eso, si se acepta el soezrido argumento señalado en reiteradas ocasiones, de su incompatibilidad con la cultura española, al ser in-

compatibles Cristo y Mahoma, por causa de la negación de un Dios personal.

El fresco trecentista que se conserva en Santa María de Novelle recoge tan arbitrario sentir. Averroes confundido con dos tradiciones demolidoras de la ética y creencia colectivas: Sabelio y Arrio. Y los tres vencidos, heréticos, apoyados en volúmenes o libros que sintetizaron los afanes de los respectivos pensamientos. El libro de Averroes en el cual descansan lo hondo de su melancólico fracaso debe ser el "Comentario Mayor". Averroes, según ese criterio, no representa nada. Más claro. Averroes representa solamente en sus interpretaciones de Aristóteles lo mismo que puede representar Marx en sus interpretaciones de Hegel, o sea: reducir el espíritu a una especie de inteligencia colectiva y mecánica, capaz de negar la inmortalidad de la persona en el trasmundo, y, por tanto, la personalidad en este mundo, el cual debe organizarse como las sociedades animales a imagen de la colmena... Averroes, queda de esta manera lamentablemente confundido. Confundido con aquellos insignificantes pensadores musulmanes de quienes dijera Chesterton: "esos filósofos árabes se hacen cada vez peores creyentes conforme van haciéndose mejores filósofos".

Nada más injusto y arbitrario que este sentir italiano transferirlo en los frescos, en las pinturas murales y en la literatura científica. Sin embargo argumentos para refutar tal atropello aristotélico sobran en demasía. Lo tendencioso de la especie puede rebatirse con facilidad. Santo Tomás jamás subyugó el pensamiento de Averroes. Lo combatió, al, pero con mucho respeto y consideración. Al efecto dice Renán: "aún cuando pareciera curioso, Santo Tomás al ser el más destacado contrarrevolucionario de Averroes, fue asimismo el mejor discípulo del gran comentarista". Efectivamente la coincidencia de ambos pensadores es palpable. Y si partimos del punto fundamental de cómo Averroes floreció un siglo antes que el "doctor de Aquino", la deducción de la influencia del uno en otro le resulta claramente favorable al filósofo hispano árabe. Y esta influencia resulta

amplia y precisa: método o plan de exposición, poniendo al lado las pruebas de razón, las palabras reveladas que las confirman y la demostración de la existencia de Dios fundada en la repugnancia del proceso infinito, que utilizó siempre Santo Tomás, y era tesis típica entre los peripatéticos musulmanes. Igual coincidencia — entre Averroes y el Santo de Aquino — se nota en las apreciaciones de la perfección de Dios y en la ejemplificación empleada para demostrar la armonía del Cosmos. Y en ese camino basta mencionarse la marcada — en momentos semejantes — identidad de razones y argumentos de las "Sumas" de Santo Tomás con los "Comentarios", el "Tehafut" y el "Quitab Falsafa" del comentarista cordobés. También está cabalmente aclarado cómo la influencia de Averroes llegó al doctor Aquino a través del "Pugio Fidei", que en tierras árabes escribiera Raimundo Martí, dominico también y antecesor de Santo Tomás. Y al caso existen capítulos semejantes entre ambas obras de combate.

Un sacerdote español, más que sabio, eminente, Miguel Asín Palacios, fué el primero en destacar el hecho de la influencia señalada. La denominación de la obra del erudito Asín, indica lo extraordinario del contenido: "El Averroísmo Teológico de Santo Tomás de Aquino".

De síl que lo arbitrario del criterio italiano queda palpablemente demostrado. El averroísmo puro — no el pseudo averroísmo — tuvo, sin embargo, su momento en Italia. Aquel "gran momento" de las Escuelas de Bolonia y Padua. Pero en lo general el concepto ha sido denigrante para el filósofo hispano-árabe. Hasta el Dante le llevó al infierno por hereje, sin apreciar, en todo su valor, el gran empeño de Averroes, por armonizar la creencia con la filosofía. Al caso, la visión dantesca queda resumida en la estrofa que traducida dice:

*"Al geómetra Euclides, a Tolomeo,
a Hipócrates, Galeno y Avicena,
y al árabe Averroes, también lo veo".*

POESIA POPULAR VENEZOLANA

Todo lo aquí escrito viene del pueblo o de los mil ancestros que habitan su voz innumerable.

JUAN LISCANO.

DEL AMOR

Allí te mandé un pañuelo,
en cada punta un bolón,
una vara de narciso
y una azucena de amor.

Eres un lirio del río
blanca cual ninguna,
hecha con gotas de luna
y con gotas de rocío.

Niña de pelo encendido
y de rostro angelical,
tus ojitos me han herido
y ahora me han de curar.

Señor Alcalde Mayor
que castiga a los ladrones,
¿por qué no castiga a su hija
que roba los corazones?

Tomó niña este puñal
y abrió por un costado
pa que veas mi corazón
con el tuyo retratado.

Clavelito colorado

nacido en el mes de enero.
¿cómo quieres que te olvide
si fuiste mi amor primero!

Anoche estaba soñando
contigo, cielo adorado,
que en la cárcel de lo pecho
me encontraba aprisionado.

Dame un besito, mi vida,
que un besito no es pecado,
que un besito se lo da
a cualquier enamorado.

Cuando yo salí de casa
me alumbraba aquel lucero,
ahora me alumbrian tus ojos
porque son los que yo quiero.

Ayer pasó por tu casa
y me tiraste un llorón.
El limón cayó en el suelo
y el zumo en el corazón.

Yo me enamoré del aire,
del aire de una mujer
y como la mujer es aire,
en el aire me quedé.

DEL VIO

Yo soy el pollo de a medio
que pelea con el de a real,
donde quiera que me para
hago la tierra temblar.

No hay más amigo que Dios
y en la faltaqueza un real,
en la mano un buen garrote
y en la cintura un puñal.

DF LA NATURALEZA Y LA POESIA

Las playas están desiertas
como las brumas perdidas,
las aves están dormidas
y las estrellas despiertas.

A las orillas de un río
y a la sombra de un laurel,
me acordé de ti, bien mía,
viendo las aguas correr.

Yo víde un barco a la vela
con un marinero en popa
y una niña gobernando
con un clavel en la boca.



ENSEÑANZA GRAFICA

There is one of the many world trees of Venezuela, which are a thousand in number and various.

Hay uno de los muchos árboles del mundo que son mil y variados.

Hay un uno de los muchos árboles del mundo que son mil y variados.

Hay un uno de los muchos árboles del mundo que son mil y variados.

Hay un uno de los muchos árboles del mundo que son mil y variados.

Hay un uno de los muchos árboles del mundo que son mil y variados.

Hay un uno de los muchos árboles del mundo que son mil y variados.

Hay un uno de los muchos árboles del mundo que son mil y variados.

Hay un uno de los muchos árboles del mundo que son mil y variados.

Hay un uno de los muchos árboles del mundo que son mil y variados.

Hay un uno de los muchos árboles del mundo que son mil y variados.

We have many famous trees mentioned in the history of our country and in the history of the world.

Tenemos muchos árboles famosos, mencionados en la historia de nuestro país.

Tenemos muchos árboles famosos, mencionados en la historia de nuestro país.

Tenemos muchos árboles famosos, mencionados en la historia de nuestro país.

Tenemos muchos árboles famosos, mencionados en la historia de nuestro país.

Tenemos muchos árboles famosos, mencionados en la historia de nuestro país.

Tenemos muchos árboles famosos, mencionados en la historia de nuestro país.

Tenemos muchos árboles famosos, mencionados en la historia de nuestro país.

Tenemos muchos árboles famosos, mencionados en la historia de nuestro país.

Tenemos muchos árboles famosos, mencionados en la historia de nuestro país.

Tenemos muchos árboles famosos, mencionados en la historia de nuestro país.

Notice the structure of the beautiful design.
 Notice the design of the beautiful design.
 Fíjate en la estructura de su hermoso diseño.

Notice the structure of the beautiful design.
 Notice the design of the beautiful design.
 Fíjate en la estructura de su hermoso diseño.



DESCENDI la escalera desde el primer piso de mi cómoda quinta en un barrio retirado del centro de la ciudad y al traspasar el portón para dirigirme, como de costumbre, a tomar el autobús que me dejaba cerca del bufete, un joven decentemente vestido se me acercó cortés, sombrero en mano, para entregarme un sobre grande y abultado.

Mientras lo rasgaba para darme cuenta de su contenido, el joven permaneció a dos pasos y en la respetuosa actitud del que espera órdenes.

Y fué grande mi sorpresa al leer lo siguiente, que copie respetando dicción y ortografía:

"Doctor Don Alfredo si emos sido pobres y aora la Providencia nos a hecho ricos y uste fué el que se sirvió correr con todas las diligencias y todos los gastos y todo con tanta bondad como deceleréz, esta su serbidora y su marido Dionisio le mandan un carro de regalo y el sofer contratado y pagado por tres meses mientras uste o su buena esposa misa Matilde haprendan a manejarlo.

"No larga ameno en recibir esta prueba de agradecimiento de sus serbidores; considere el Doctor que mi hombre como yo le digo muchas veces no ha sido capaz de ser padre al menos conmigo y que no tenemos otra Familia en el mundo que estimar tanto como a uste y misa Matilde, y no podemos lamvién olvidar que en esa Casa emos comido el pan muchos años.

"Es mucha alegría para nosotros poder ofreserle este recuerdo, y no nos lo puede despresiar Don Alfredo. Dlos los guarde muchos años a los dos que tan buenos se portaron con sus seguros serbidores. Engracia de fuentes. Dionisio Fuentes"

Recuerdo que me temblaron las manos y que mis ojos se nublaron, y no me avergüenza confesarlo. Espero que el buen lector participará indirectamente de mis sentimientos cuando conozca el episodio y los personajes.

Disimulando mi emoción, ordené a mi flamante chofer que esperase y entré nuevamente en casa. Mi mujer me preguntó algo, pero yo no le contesté, limitándome a mirarla y a entregarle la carta. Una ojeda a los demás papeles que contenía el sobre me enleraron de la marca del auto y de su precio, que pasaba de 12.000. Un recibo por novecientos bolívares me garantizaba los servicios del con-

ductor durante tres meses.

Mi mujer lanzó varias exclamaciones de contento y de gratitud y —justicia a su buen corazón— utilizó el dorso de ambas manos para enjuagarse los lagrimales, sin duda por no tener pañuelo consigo.

—Si tienes que ir a algún lado esta mañana, arréplule y estrena el carro —le dije.— Yo me quedaré en casa hasta después de mediodía; voy a ordenar unos papeles; telefonaré al muchacho de la oficina para decirle que no irá en la mañana

A los 25 años de edad logré las dos más grandes aspiraciones que entonces embargaban mi ánimo: graduarme en derecho y casarme con la mujer a quien amaba. Contaba con dos buenos elementos para triunfar en la lucha por la vida: mi entusiasmo profesional y algún dinero heredado de mis padres.

Durante los primeros años y a medida que iba adquiriendo alguna práctica en la profesión, hué de engolfarme en el férreo sociológico y psicológico de los modernos tratadistas. Confesaré que los honorarios devengados en el primer lustro apenas alcanzaron para reforzar convenientemente mi biblioteca. En los años posteriores tuve algunos aciertos, cuyos beneficios económicos ingresaron a mi bolsa relativamente juntos y cuando habiase ya casi agotado el patrimonio heredado. Fué entonces cuando mi esposa y yo, pensando como la generalidad de las personas y conste que hasta hoy no he podido explicarme a qué se debió esa determinación —, resolvimos comprar casa en una de las urbanizaciones que comenzaban a formarse. Pero esta relativa prosperidad, de la que todavía disfruto, no irá más lejos por razones personales que no son del caso relatar. Es posible también que por carecer de herederos, carezca de ambición; y como mi esposa se muestra encantada con mi modo de ser, es seguro que seguirá conservando mi mismo carácter.

Tiempo después buscamos una nueva cocinera. Un simple aviso económico en un diario de la mañana trajo a nuestras puertas más de dos docenas de solicitantes. Ni mi compañera ni yo somos muy comilones, pero si delicados en cuanto a la condimentación y a la limpieza, y no negaré que en este aspecto pasemos por exigentes.

Sometidas a interrogatorio, dudábamos entre dos candidatas y ya íbamos a elegir una de ellas, cuando al despedirnos corrientemente a las demás, se me acercó una de las rechazadas, cuyo acento denotaba su origen canario, y me dijo con las manos entrelazadas.

—Señor: sepa que a leal y limpia no me gana nadie, y en cuanto a sazónar la comida, sepa que he coñado en la casa del pírroco de mi pueblo, que era un bendito, eso sí, pero muy exigente en la comida.

Esta suplicante simplicidad me impresionó y me divertió a la vez. Dudé unos momentos, que ella aprovechó para agregar con pintoresca e insinuante entonación:

—Por el sueldo no se preocupe. Usted me dará lo justo. A las personas se las conoce en la cara... Es que llegamos hace cinco meses y no tenemos trabajo.

¡Oh, femineña intuición para conocer las debilidades del prójimo, corriera, así proceda de una mujer del pueblo!

Retrocedí algunos pasos para encontrarme con la mirada de mi esposa, que me comprendió enseguida... nueva intuición en otro rumbo.

Bueno; con nos la arreglamos para quedar solos con ella. Declaré estar frisando en el medio siglo, y no lo aparentaba; y apenas aceptada *sin compromiso* (fueron palabras de mi precavida mujer), surgió un serio inconveniente. Su marido ante Dios y ante la Ley — nos explicó — estaba también sin trabajo, y como ella ya averiguase que en la casa no había *propiamente* jardinero... con que se le diera leche, el mismo que se le destinase a ella, ... el sueldo sería lo de menos.

No tomo en cuenta lo que puedan decir algunos escrupulosos en materia de relaciones sociales. Mi sinceridad y mis convicciones están por encima del *qué dirán*. No simpatizo más que con dos clases de prójimos: los que se distinguen por su corazón y los que se distinguen por su inteligencia. Los demás — quisiera equivocarme al suponerlos muchos — también son hijos de Dios, pero prefiero no tratarlos.

Engracia, la cocinera, cierto que ganaba su sueldo por guisar y fregar la vajilla ayudada por la sirvienta; pero a los pocos meses de servicios ya no se le llamaba profesionalmente sino por su bonito nombre. Era, más que limpia, pulera. A su natural tendencia por el agua, el jabón y el cepillo, vinieron a sumarse, según su propia confesión, las ejemplares enseñanzas del eclesiástico a quien sirviera en su pueblo de las Canarias, el cual, tan blanco de cabello como de alma, solía predicarle personalmente: "Advicete, hija, que ni en la virtud ni en el asco cuben excesos. No tengo noticias de que ningún puerco se haya salvado".

Empero, si esta cualidad nos complacía sobremedida, su lealtad, su disposición para los quehaceres y, sobre todo, su conformidad de carácter para venir soportando, durante más de treinta años, las frecuentes calaveradas de su marido, le conquistaron en seguida nuestro afecto. La tratábamos como *de la casa*, nos rogó que le guardáramos sus ahorros (no los de su marido, el *jardínero*, el que merece pírrafo aparte) y algunas veces, modestamente alaviada a la *señora* con prendas de vestir que le regalaba mi mujer, acompañaba a ella por las tiendas del centro.

Conformidad de carácter, no resignación, era su admirable y principal virtud; y se comprenderá bien el distinguo si decimos que no es que se mostrara resignada con su cruz: se mostraba conforme con su suerte. La distinción es grande, tan grande como su paciencia lo fué para, con una ecuanimidad no por simple menos meritoria, aguantarle a su marido — y vamos ahora con él — sus calaveradas, palmabras con que ella lo disculpaba.

En efecto; Dionisio era — y aquí de la fatalidad de ciertos nombres — un verdadero dionisiaco; había con exceso desde tan temprana edad, que hacía presumir en un vicio hereditario. Al casarse juró y perjuró que se enmendaría, y ni el agua probaba, alimentándose liguadamente con caldos; pero no tardó en reincidir y en beberse los ahorros de su

mujer a pesar de las encerronas correccionales a que le sometieran para castigar sus escándalos. Ya maduros ambos emigraron a América, a lo que saliera. Además de bocharracho era pendenciero, lo que solía acarrear serias complicaciones a su hogar; y muy presumiblemente faltaba a otros deberes, que nunca pasaron de sospechas porque ella no se molestaba en confirmarlos. Pero en *el fondo no era malo* — palabras que ella venía repitiendo desde treinta años atrás; *no era malo*, sino un calaverón falto de voluntad, porque a honrado y bueno no le ganaba nadie... cuando estaba cuerdo, lo que nosotros pudimos comprobar en cierta medida durante las horas diurnas de servicio, porque la noche le pertenecía por entero. Sus excogetarios duraban hasta el amanecer. De una fortaleza física extraordinaria, alardeaba de su residencia y decía que él podía dormir en *abreviatura* y mantenerse fresco. Algo se corrigió en nuestra casa, pero como se daba cuenta de que no la despediríamos por más *sinvergüenzuras* que cometiera, pues su tolerante mujer intercedía siempre, y ya tenía cierta autoridad en la familia, el sueldo de ambos se le iba en los bares nocturnos, y creemos que no pasaba de estos lugares.

Doce años llevaban en casa Engracia y Dionisio cuando un aviso del Consulado español le notificó a ella el fallecimiento de un hermano perdido hacía muchos años, que resultó un industrial establecido en Boston. Dejaba una regular fortuna y no tenía herederos directos, de modo que, a ruegos de ella y dada la importancia del asunto, me encargué yo de tramitar la herencia, y ello me obligó a trasladarme a Estados Unidos.

Transecruido poco más de un año, ya liquidados todos los haberes del finado, Engracia entraba en posesión de cerca de trescientos mil bolivares de nuestra moneda. Yo me limité a cobrarle estrictamente los gastos originados.

Cierto que ella demostró su contento al recibir la herencia, pero no tanto como fuera de esperarse, ni la mitad siquiera del que le brotaba a él, quien se frolaba las manos continuamente. Sin duda pensaba en la calidad de las nuevas libaciones.

Decidieron regresar a su pueblo. Había allí algunos lejanos parientes a quienes ayudar. Por otra parte, bien merecido tenía ella el descanso en los últimos años de su vida. Su marido, cuando menos, se emboracharía ahora de un modo más discreto, a lo señor. Y allá morirían y los enterrarían juntos.

Días antes de embarcarse, le llamé a mi escritorio para hacerle algunas indicaciones acerca del manejo y cuidado de su fortuna y le dije con aparente seriedad sin dejar de mirarla:

—Bueno, Engracia; usted, si quiere asegurarse una vez tranquila, podría muy bien dejarle la mitad del dinero a Dionisio y... divorciarse legalmente. Yo le ofrezco...

Me miró tan particularmente, tan herida y sorprendida a la vez, que me contuve en la broma.

—En mi tierra, Don Alfredo, los casamientos duran toda la vida, para bien y para mal.

—Duraban, Engracia — repliqué suavemente — porque ahora hay leyes...

—Es que también muchas de las leyes se hacen para castigar a los malhechores, y yo y mi marido somos personas decentes. Don Alfredo — me interrumpió con aplomo y firmeza que nunca imaginé en ella.

[Irónica, oportuna y hasta jurídica respuesta para labios analfabéticos!]

Al despedirnos aquel mismo día no niego que nuestros abrazos certificarán su sinceridad con humildades brillando en todos los ojos.

Al día siguiente recibí el regalo del automóvil.

Estoy seguro de que, de haber tenido nosotros un hijo, Engracia se habría muerto de cocinera en la casa y Dionisio de jardinero.



MEJOR VIDA PARA SUS OJOS

ES la vista, indudablemente, el principal de nuestros cinco sentidos y por ello no es de extrañar que los hombres de ciencia hayan dedicado tantas horas de su vida a escudriñar el fondo de las deficiencias que ella sufre por muchas complejas causas.

Desde que el hombre sintió que se le debilitaba la vista, buscó la manera de remediar el mal. Naturalmente, en la era primitiva abundó la superstición y se empleaban procedimientos a todos luces absurdos. El hombre empleó la bilis del águila aplicado en sus ojos cuando decreía la vista, para que esta recuperara su fuerza, basado en la penetración y en la sagacidad de la visión de dicho animal. Esta costumbre se halló en los antiguos griegos; y con el mismo fin los indígenas de México utilizaban la bilis de la serpiente. En la India se comía la carne de buho creyéndose que así la vista sería tan penetrante que distinguiría las cosas en la oscuridad. Así también los indígenas del Brasil

se frotaban los ojos con la sangre y el líquido viscoso de los órganos visuales de un halcón de pico encarnado que existe en sus bosques, porque sabían tenía una potencia extraordinaria y aspiraban a adquirirla ellos con el procedimiento.

Al correr de los años, y conforme el hombre fué penetrando en las ciencias, descubrió procedimientos por los cuales se modificaban las deficiencias de la vista de una manera científica. Y surgieron los cristales que al ponerse delante de los ojos en forma precisa y adaptados a una montura colocada sobre la nariz, anulan los defectos de la visión. Anici, Hochen, de Goetz y muchos más, fueron inventando cristales especiales, modificados hoy a perfección por los modernos...

Ya en 1621 Willebrord había descubierto la ley de la refracción de la luz, estudiada luego por Alhazen, quien desarrolla la teoría antigua de que los rayos visuales emanaban

de los ojos. Y 50 años después Christian Huyghens explicaba su magnífica teoría que originó la ciencia óptica moderna. Y además de la aplicación directa en anteojos, la ciencia se aprovechó ampliamente: Frönhofer inventó el Espectroscopio y se perfeccionaron los anteojos astronómicos de Kepler, y los terrestres de Galileo, telescopios, gemelos de teatro, anteojos de campaña, de relieve, etc.

Hoy los anteojos constituyen una industria en la que hay invertidos grandes capitales y en la que trabajan miles de personas. Los institutos ópticos son numerosos en todas las ciudades de importancia y constantemente introducen mejoras y pueden regularmente ofrecer lo que constituye la última palabra sobre el asunto.

En Venezuela no nos hemos quedado atrás a este respecto y tenemos institutos de óptica muy adelantados, especialmente en Caracas y Maracaibo. Nos llama la atención en esta última ciudad un imponente edificio que ostenta el nombre de "Óptica" y entramos. Ya adentro notamos la constante labor, el lesanero esfuerzo, en el afán que reina en el trabajo. En este taller, equipado con los más modernos aparatos, se elabora el cristal desde su forma en bruto.

Es muy interesante el proceso de elaboración del cristal oftálmico, pues con un bloque circular de 3 hasta 10 milímetros de espesor y un diámetro de 50 mm., se obtiene un cristal óptico, tal como lo indique la fórmula prescrita por el profesional. Las combinaciones de las curvas que el cristal lleve por sus caras convexas y cóncavas, dan la fórmula óptica propuesta. Supongamos que la fórmula de un cristal esférico es $+0.50$; entonces en la horma de hierro que lleva la máquina se le da la curva, digamos cara convexa $+4.50$, y con otra horma de menor curvatura en la misma forma se talla la cara cóncava -4 , se obtiene dentro de esas diferencias de curvas esféricas el cristal $+0.50$ que indica la fórmula. Explicamos esto simplemente para dar una somera idea de cómo se hace un cristal óptico.

Naturalmente que hay también otras correcciones combinadas de cristales esféricos y cilíndricos, cuya elaboración es más complicada y se necesitan máquinas especiales con las que se cuenta actualmente. El trabajo es fino y delicado, y, además, se necesita absoluta precisión, ya que entran en juego el tallado, el pulido y la contracción óptica de la lente, para lo cual hay obreros especializados. Cada máquina en el taller tiene su cometido, para desahalar, semi terminar, terminar, pulir, cortar, perforar, tornear, formar cristales al aire, etc.

La última innovación, el "cristal de contacto", que está revolucionando la técnica de la adaptación de anteojos, será muy pronto un ofrecimiento magnífico tanto en Caracas como en Maracaibo.

Este "cristal de contacto" es una materia plástica que consiste en una prótesis muy transparente que va ajustada al ojo en la conjuntiva, sin perjudicarla en nada. Cuando este cristal se adapta en el ojo, previamente lleva una sustancia que suplantó la lágrima, para que la córnea no se reseque y con esa misma solución y la curva del cristal de contacto, hace la corrección del defecto visual. Es perfectamente inconspicuo, y, por lo tanto no se le nota a la persona que los lleva puestos; sirviéndoles muy bien de anteojos.

Estos cristales de contacto están siendo muy usados por los artistas en el escenario y en la pantalla y por los deportistas, especialmente los beisboleros. Son de gran provecho para las personas que padecen por una causa patológica (como los que sufren de queratocoma); para los que sufren una miopía muy elevada; para corregir cualquier defecto de la vista y como simple protección del ojo en la parte corneal, evitando contacto con cuerpos extraños.

Para aplicar el "cristal de contacto" se inmoviliza el ojo con novocaina y después con parafina, en adecuada temperatura; se saca así el molde del ojo y con la fórmula de adaptación se prepara el cristal.

Magnífica afirmación de progreso constituyen en el país estos modernos gabinetes de óptica, probando de manera inconcusa que siguen al unísono con todos los adelantos que están dando fisonomía propia a la nación venezolana.



Máquina automática para elaborar cristales cilíndricos de precisión



Alista, el Señor P. E. Bellaneta Aponte, dentro del "Gabinete Óptico" de Maracaibo. En el momento, preparando cristales, en un taller de óptica, departamento de construcción de lentes y montaje de anteojos







LA CIUDAD Y EL AVILA

LA expresión característica de las ciudades es el paisaje que las decora. Caracas, arrebuja luminosamente entre el fresco verdor de las colinas, ofrece la gracia de la naturaleza tropical, en contraste con el vigoroso desarrollo de urbanismo que poco a poco la reviste de solidez moderna.

La ciudad se apoya en las colinas, solicitadas infatigablemente por los ojos desde las calles todavía estrechas y polvorientas. Se experimenta renovadora satisfacción cuando, al salir del centro, se contemplan los vivos matices del valle que todavía permanecen libres al crecimiento del caserío de hormigón.

Quienes arriban de los lugares donde están habituados a satisfacer su ansia de paisaje con la llanura ilimitada, la montaña inexpugnable, los médanos ásperos, la selva enmarañada, sienten que un sentimiento por la naturaleza se queda detrás de ellos al llegar a esta ciudad, para que brote otro entusiasmo hondo por la redondez de los cerros que resumen en su uniformidad todo el colorido de la tierra.

Caracas justifica plenamente todas las estrofas que ha inspirado. Pocas ciudades poseen un clima para todos los gustos, de eterna primavera, como bien ha sido elogiado. La eterna primavera es también el tributo lírico del suelo fértil, el cual desciende de madrugada por las colinas, en los arcos de burros cargados de claveles, azucenas y orquídeas, rosas y lirios. Por otra parte, no hay jardín, en cualquier barrio de esta ciudad, por pobre que sea, que no ofrezca todos los días el resplandor y el aroma de las flores.

La ciudad se renueva cubriéndose de arborescencias pétreas, se hace más extensa, invade popularmente los flancos de los cerros, con esos ranchitos que son el mirador del alma de tierra adentro. La ciudad se llena de ruidos metálicos, de polvo de industria, laborando por su gran destino de capital nacional, mientras en el corazón de sus habitantes se fortalece más la admiración telúrica por las colinas, por la tierra pintoresca del trópico, toda color, muy nuestra, y admirable en sus paisajes maravillosos.





Y la dura piedra, de la que es tan pródigo la montaña. También es elemento indispensable para la construcción de la rústica vivienda

LAS PORTADAS CAM

MERIDA, Trujillo y Táchira, constituyen los Estados andinos de Venezuela. Sus fronteras contienen la Cordillera Andina Venezolana, ramal de la Gran Cordillera Andina de Sur América. La Sierra Nevada de Mérida, eleva sus cimas a 5.000 metros sobre el nivel del mar, alturas albas de nieves perennes.

En el Estado Mérida, de economía eminentemente agrícola, se cultiva una gran variedad de frutos, gracias a la circunstancia de que sus límites po-

seen todos los climas, desde el tropical, hasta el de los páramos.

Etnológicamente, la población del Estado Mérida puede calificarse de mestiza, nacida del cruce del español conquistador y colonizador con el indígena autóctono timoto-cuica, de cultura agrícola pre-colombina. El resultado ha sido por demás saludable, pues el campesino merideño de hoy es harto laborioso, y arranca su sustento aun de las más empinadas laderas de sus recios montañas. El viajero, a su

LA LUNA Y EL CORTE DE LOS ARBOLES

ES indiscutible que las maderas cortadas en invierno se conservan muchísimo mejor que las cortadas en verano, y la razón de ello es muy sencilla: la savia es el elemento corruptor del árbol; nada se descompone tan rápidamente. Ahora bien: en verano los árboles están repletos de savia, y por consiguiente una vez embebidos será más probable que se alteren cuando se los corte. En invierno la savia está muy reducida, y por lo tanto las posibilidades de conservación alcanzarán su grado máximo. De modo que es preciso efectuar los cortes en los meses fríos, antes de que la vida vegetal ponga la savia en movimiento.

Todo esto es lógico y notorio; pero hay, además, quienes pretenden que también la luna, como el sol, desempeña su papel en este asunto. Según la tradición, conviene cortar los árboles cuando la luna se halla en período de menguante; esta afirmación, sin embargo, no tiene sentido común en regiones frías, porque desde el momento en que se conviene en que los árboles deben cortarse en invierno, precisamente por la falta de savia, la luna no podrá obrar, durante los tiempos fríos, de ninguna manera sobre un líquido ausente.

La influencia de la luna, en climas templados, es nula y no resiste el más ligero examen, y de aquí que todos los que de esta materia entienden se sonríen cuando se habla de la influencia del astro de la noche.

Pero la cosa varía de aspecto cuando se trata de la zona tropical, en donde no existe invierno. La savia de los árboles circula allí en abundancia; los bosques vírgenes tienen siempre un color verde oscuro, que atestigua la actividad de la vegetación. Pues bien: la luz es un excitante energético del crecimiento de los árboles y de la circulación de la savia. La luna refleja los rayos solares y su luz puede ejercer cierta acción sobre los vegetales. Varios experimentos hechos en el Ecuador parecen confirmar la acción de nuestro satélite sobre las plantas.

Estos experimentos consistieron en sembrar varios semillas durante el plenilunio y el novilunio en un mismo terreno: todas las semillas sembradas en el período de luna nueva produjeron hojitas que se desarrollaron más rápidamente que las plantadas en el de luna llena; el crecimiento de aquellas fué mucho mayor que el de éstas. Pues bien: los primeros salieron a tiempo para recibir las radiaciones

lunares, al paso que las segundas, cuando hubieron germinado, continuaron vegetando en la obscuridad. Como este hecho se repitió muchas veces necesariamente ha debido deducirse de él que la luz de la luna, ya que no otra causa, ejerce también influencia sobre el desarrollo de los vegetales.

¿Acaso no está probado que esa luz ejerce una acción sobre los cortinajes y tapices y que destruye ciertos colores?

Por la misma razón es de presumir que la circulación de la savia de los árboles de hojas es activada por la luz lunar, y que, por consiguiente, es bueno cortarlos durante el período de luna menguante.

En una memoria leída en el *American Institute of Mining Engineers*, por M. R. Woakes, de Panamá, hay una confirmación de estos puntos de vista conformes con las antiguas tradiciones.

Mr. Woakes hacía notar en su trabajo que su país está completamente cubierto de bosques, pero que apenas la mitad de los árboles pueden dar madera de construcción y que una cuarta parte de ellos ni siquiera sirve para leña. "A menos — dice — de que se corten los árboles en el cuarto menguante de la luna, la madera comienza a pudrirse poco después de cortada, lo cual se debe probablemente a la rápida fermentación de la savia, que es de presumir que circula en mayor abundancia cuando la luna crece. Esta afirmación — añade Mr. Woakes — hará reír a mis compañeros; y sin embargo, hasta hacer algunos experimentos que costarían claramente y sin dejar la menor duda en el ánimo de los que con más prevención miren el asunto. Los leñadores norteamericanos que han ido a Colombia y que al principio no querían escuchar a las gentes del país, han tenido que reconocer después que casi todas las maderas que habían vendido para instalar aparatos de trituración de minerales estaban podridas antes de que pudieran ser utilizadas".

Indudablemente, la demostración completa de tales hechos no se ha verificado todavía, debiendo procederse en estas materias con gran cuidado; pero tampoco hay que rechazar tan pronto las tradiciones, que pueden tener un fondo de verdad.

Los hechos, después de todo, valen según el modo como se interpretan.

PESINAS DE MERIDA

paso por la carretera transandina, exlasiase en la contemplación de las incontables parcelas, divididas por gruesos setos de piedra o "cimientos", como se les llama allí, que en longitudes kilométricas serpentean por sobre valles y montañas, obra asombrosa y titánica, realizada por generaciones de hombres incansables, arraigados a la tierra que aman y trabajan. Y la dura piedra, de la que es tan pródiga la montaña, también es elemento indispensable para la construcción de la

rústica vivienda. La vivienda sólida y los setos de piedra, imparten un carácter de perennidad al trabajo del campesino meridiano, condición que más asombra al viajero que viene de las tierras bajas donde el rancho es deleznable y el conuco es semisilvestre, ambas cosas transitorias y muy miserables.

Pero lo que más llama la atención del viajero, es el sentido estético del campesino meridiano. El no se conforma con la solidez de su casita y de los linderos o cimientos que circundan sus parcelas. El trata de darle belleza a su obra. Volga de ejemplo las be-

llas y pintorescas portadas que dan acceso al predio, construidas de piedra y argamasa y con techo de tejas, que dan cierto aire señorial al modesto sembrado. Parece como si los "cimientos" o setos de piedra y sus hermosas portadas con su solidez y perennidad, son testimonio vivo del sentido de la "propiedad" creada por el trabajo honrado, recto, pleno de sacrificios, ligado a la tierra que da el sustento cotidiano. El campesino meridiano ama a su terruño y sus montañas y, por ende, embellece dentro de sus facultades el ambiente donde el destino lo ha situado.



La escuela Anacleto Elías Gallegos, centro de trabajo en Anaco, en compañía de sus diligentes alumnos



Anime

LOS pueblos de los Andes venezolanos son muy aficionados a tallar la madera del anime desde que fuera descubierto dicho árbol en las frías y húmedas regiones montañosas y se experimentara con su pulpa generosa que tan bien se amolda a los caprichos del tallador.

La altura de este árbol alcanza hasta 20 metros, sus hojas son puntiagudas y echa racimos de flores blancas, encontrándose comúnmente en los cafetales y regiones de bosques. Se desarrolla en una elevación que fluctúa entre los 1.700 y 2.000 metros, en los alrededores de Mérida y Timotes, proporcionando al montañés una diversión absorbente después de las cosechas cuando desean emplear en algo las manos ociosas.

Para obtener el corazón o pulpa de esta planta, el trabajador acostumbra a cortar el anime cuando está joven; luego, despoja el tronco de su corteza y pone a secar la médula al sol, a fin de no dejarle humedad. Así logra un cilindro de madera suave que no tiene peso alguno. Entonces, cuando el trigo está segado y el sol se mueve hacia el sur, reúne su carga, tan liviana como una pluma, la cual le ofrece entretenimiento durante los cortos días y las largas noches de invierno. El trabajador y su familia se distraen poniendo en juego la imaginación, ingeniándose en la ejecución de un trabajo verdaderamente creador. En elerto modo, esta tarea los compensa de las duras labores en las colinas pedregosas, detrás del arado primitivo.

Cuando el andino moldea el blanco anime, el más fino de Venezuela, talla lo que los botánicos llaman "montano cuadrangularis". El le llama anime, a secas, e ignora de dónde procede este nombre con el cual se le conoce generalmente. Es probable que antes el árbol fuera denominado "ánima" o "alma" por la blancura de su madera, y que estos nombres hayan sufrido modificaciones a través del tiempo; o, quizás, alguien confundió la palabra con el nombre de la





por ANNE SUTTON

resina aceitosa de un árbol de la India, de la cual sólo se diferencia por la acentuación.

Pero el interés del montañés es el arte mismo y la satisfacción que le produce. No habiendo viajado nunca y siendo un hombre inculco, es muy natural que sólo reproduzca en la talla, la flora, la fauna y la gente de la tierra que él conoce. Modela con el ánimo los rebaños, el pastor, el agricultor, la mujer del agricultor, así como también sus propios animales e instrumentos de trabajo. Exceptuando la representación del tradicional pesebre pascual, a la cual dedica largas horas de cuidadoso trabajo, todo lo que él talla está inspirado en el ambiente que lo rodea. Sin embargo, en el trabajo del pesebre introduce a veces caracteres locales y típicos delineamientos.

Los andinos que cambian su hogar en el campo por la ciudad, no pueden despojarse de esta particularidad en el tallado del anime, característico que hoy podemos apreciar, aunque no en toda su amplitud, en los centros urbanos de Venezuela.

Quizás el primer tallador que obtuvo éxito en Caracas fué Rosa González, quien aprendió el arte en su hogar en Mérida y lo popularizó en la Escuela Superior de Artes y Oficios de Mujeres, en Caracas, instituto inscrito oficialmente y del cual es directora Josefina Coronil. La discípula más aventajada en los trabajos de anime fué Amada Elena Gallegos, actual profesora del mismo curso en la moderna escuela. Gran número de alumnas asisten a sus clases y todas muestran profundo interés en el aprendizaje. En realidad, fascina ver cómo sus ágiles dedos manejan la materia prima en el rápido tallado. A medida que se desprenden los hojuelos de madera, surge un objeto bien formado y natural. Su enseñanza no es sólo teórica, sino también con demostraciones prácticas.

Siempre trabaja el anime, aun en horas de descanso en

su casa, donde en la actualidad está haciendo la maqueta de un gran edificio de varios pisos, proyecto de un ingeniero caraqueño. Estudia cuidadosamente los planos del arquitecto para penetrarse de sus justas proporciones y colocar el correcto número de ventanas, puertas y otras particularidades del edificio. Cuando esté realizado de un todo, el arquitecto y el constructor tendrán una perfecta visión de su proyecto, antes de ser ejecutado. Una luz colocada en el patio de la maqueta, ilumina el tallado y permite admirar la belleza de la madera, de un bello color marfilino.

Para cualquier clase de trabajo que se quiera hacer, sólo se precisan instrumentos y materiales simples y de poco valor: un cuchillo bien afilado de seis pulgadas, rematado en forma puntaguda, una hojilla de avistar, una horma de metal para flores de pequeños pétalos, un raspador de papel de lija N° 400. El material consiste en pedazos de anime de medio metro de largo y tres pulgadas de diámetro, algunas tinturas vegetales, alambre fino, papel crepé, un tarro de goma en grano, un poco de gelatina, otro de parafina y tela blanca de algodón.

Como la citada escuela está dotada de un serrucho eléctrico que corta los pedozos en planchas del grosor deseado, se pueden hacer con gran rapidez muchas cosas delicadas que el montañés no intentó nunca. Por ejemplo, a una esreta se le pueden modelar líneas perfectas y definidas.

Es muy blanco el anime que se usa en la Escuela Superior de Artes y Oficios de Mujeres. La médula de la clase que se da en altitudes menores (montaña excelsa) es fácil de tallar, pero es inferior en calidad y de menor diámetro.

Es muy interesante observar el desarrollo de la obra que convierte al pedazo de corazón vegetal en el artículo deseado. Por ejemplo, la transformación de la madera en una cesta de no-me-olvides. Primero, se modela la cesta con un pedozo de madera del tamaño necesario, tallándose de no-

do que las líneas imiten el tejido, suavizándose y puliéndose luego con un papel de lija. Queda de una blancura de alabastro y se parece al satén. Más tarde se sumerge en una solución de tintura vegetal del color que se desee, se impregna de parafina caliente y cuando la cura original se haya enfriado un poco, un poco de parafina otra vez. Esto le da un acabado riquísimo, muy alrayente.

Los no-me-olvides se hacen de delgadas hojuelas de anime. Es preciso prensar el molde de seis pétalos, apretándolo sobre la hojuela, tal como se prensan esos adimiculos de cocinas sobre la mesa para hacer pasteles o dulces. Una por una, aparecen las flores en forma de estrella, no ya como simple madera sino con un lustre maravilloso, como de terciopelo. Estas pueden usarse como no-me-olvides blancos, o pueden teñirse de azul o rosado. Los tallos son de alambre fino, cubiertos con papel crepé, color verde-manzana. Una gotita de goma espesa sostiene el tallo en el centro de la flor; el gusto artístico distribuye las flores en la cesta y añade algunas hojas hechas de delgadas hojuelas coloreadas de verde. Se completa con alambre arrollado, impregnado de goma y el cual se espolvorea con anime rallado, coloreado delicadamente. Un lazo de cinta, hecho también de anime y coloreado con propiedad, da el toque final. El resultado es un trabajo atractivo, artístico y decorativo.

Para corpiños, los tallos de las flores y frutas se hacen con tela blanca de algodón, teñida de verde; mas, siempre la materia principal es el anime. Primero, se aprende a hacer flores simples como el cactus y el no-me-olvides. Las flores más difíciles, tales como orquídeas y rosas, no son para los

novicios sino para los estudiantes de segundo año. Con práctica y paciencia, se logran resultados realmente bellos, tanto en la forma como en el color, rivalizando con la naturaleza misma.

Las frutas, tales como naranjas, limones, piñas, higos, chirimoyas, plátanos, cerezas, duraznos, peras y melocotones, son objetos muy populares, hechos de anime. Regularmente, se disponen en un recipiente, también de anime, y tienen un atractivo tentador y delicioso. Vegetales, como jofotos, pepínos, zanahorias, remolachas y pimentones verdes y rojos son también muy populares. A veces estas frutas y vegetales combinados se usan como broches, brazaletes o collares.

Cajas muy propias para pañuelos o joyas, también se fabrican de anime. Con una rosa encima o bordendas de flores de colores muy vivos, resultan verdaderamente ornamentales. Pero tallar lo que tenga vida animada, es lo más fascinante de todo. Comparable al gran edificio en el que trabaja la profesora Gallegos, es la labor en grande escala sobre la vida venezolana. Así, una fiesta en pleno, con los músicos y sus instrumentos y los invitados bailando el joropo en traje típico, puede ser ejecutado con esta madera.

Muy extraño, pero cierto, es que muchas personas, aun los mismos venezolanos, no saben lo que es anime, a pesar de que se viene tallando desde hace muchos, muchos años. Sin embargo, ahora cuando lo que fué recreo para el andino se ha vuelto oficio para el habitante de la ciudad, es un hecho que se está desarrollando un arte de gran utilidad, arte que da a conocer a Venezuela en el extranjero, tanto



como sus sabrosas frutas y hermosas flores naturales. Por lo demás, promete ser una de las industrias menores de Venezuela.

Hace algunos meses, Josefina Coronil inauguró una exposición de los productos de anime de su escuela, en el Edificio de la Sociedad Pan-Americana, en Boston. Todos los que asistieron a esta exhibición salieron sumamente entusiasmados. Las orquideas, en particular, las representativas de Venezuela, despertaron honda admiración. Ella piensa regresar a Boston y a otras ciudades de Estados Unidos con mejores obras, después que se efectúe la exhibición habitual de la escuela, en el próximo mes de Julio, en el deseo de que el pueblo norteamericano conozca mejor a Venezuela, sus productos y su gente. Así, a través del arte del tallado, puesto de relieve en el simple material que se llama anime, ella logra un patriótico objetivo.



Modelo de estantería hecha en anime, según planes terminados, tallada por la profesora Rita Rodríguez.



Arriba, la señora Anne Sutton (a la izquierda) conversa con la señorita Josefina Coronil, Directora de la Escuela Superior de Artes y Oficios de Mujeres, Caracas. A la izquierda, muestra colección de obras del ANIME, talladas por A. Abreola, en el servicio de publicidad del Ministerio de Agricultura y Cria.



Grupo parcial de las muchachas del Departamento de Ventas de la Creole, en Caracas, vistiendo uniformes en blanco y azul marino sencillos.



el problema que para una muchacha bonita representa: —Qué me pondré hoy, Dios mío?

Elisabeth Maldonado, Dora Daboin, Ana Teresa García, Leonor Márquez, Irene Romero, Verina Godoy, Marina Martínez, Teresa Núñez, Cynthia Boos, Josefina Núñez y Neyser Vivas, once muchachas — bonitas hasta decir basta — lucen hoy el uniforme que se puede apreciar en la foto que acompaña esta información.

—Fue una idea colectiva, prácticamente — nos dice Dora Daboin, cuando visitamos el Departamento de Ventas —. La responsabilidad de la idea está repartida entre todas las muchachas del Departamento. Estábamos comentando lo fastidioso que resultaba escoger el traje que debíamos ponernos al día siguiente cuando alguien, no sabemos quién, apuntó la idea que inmediatamente tuvo una gran acogida.

—Fue el calor de enero a golpe de diez de la mañana — explica otra de las muchachas.

Dora — ojos verdes, grandes, muy grandes — parece la mejor dispuesta a hablar. Le preguntamos:

—Qué ventajas les ha reportado el uso del uniforme?

—Pues, verá usted, — nos dice —. Esta forma de vestirnos, nos ha traído exactamente las mismas ventajas que pensamos, cuando se nos ocurrió la idea. Es decir, nos evita el fastidio de pensar qué nos pondremos al día siguiente. Resulta mucho más cómodo.

—Y más... económico. No es eso?

—Claro. Imagínese usted. Las muchachas empleadas de la Creole, se precian de ser las mujeres que mejor visten en Caracas. Por lo tanto se ha establecido una especie de competencia tácita entre ellas mismas, en cuanto a la calidad de los vestidos, a su variedad, al gusto de su confección, etcétera, etcétera. Nosotras, las del Departamento de Ventas, hemos resuelto favorablemente nuestra parte en esa competencia con el uso del uniforme.

Otra de las muchachas — cuyo nombre vamos a omitir para que no se la coman las de otros Departamentos — nos dice:



Muchachas en Uniforme....!

LAS OFICINISTAS DE LA CREOLE RESUELVEN EL PROBLEMA DEL VESTIDO

ES creencia generalmente popularizada que la mujer de nuestros tiempos es un ser contradictorio. Su poca disposición a ponerse de acuerdo entre ellas mismas y sobre todo, su inconsecuencia en el vestir, son razones que han traído como resultado que la palabra mujer vaya unida a la idea de cambio brusco y frecuente en cuanto a su indumentaria.

Por eso es sorprendente que un grupo de muchachas — todas bonitas, todas con una gran personalidad — se hayan puesto de acuerdo, llegando a la conclusión de que la mejor resolución que podían tomar era vestirse todas con trajes de la misma factura.

Dando muestras de un gran compañerismo y de un gran sentido común — el menos común de los sentidos, que dijo alguien — las muchachas que trabajan para el Departamento de Ventas de la Creole, decidieron un buen día eliminar

—Vestimos un solo traje; pero, eso sí, ninguna de las chicas de la Creole puede decir que está más elegantemente trajeada que nosotras.

En efecto, el uniforme consiste en un elegantísimo traje "tailleur", azul marino, confeccionado de un magnífico paño, con americana tallada al cuerpo y falda corta — ay!, demasiado corta tal vez —. Observamos que la única diferencia que existe en los trajes, reside en la alba cola que las muchachas lucen bajo la americana. Así se lo hacemos notar a Leonor Márquez.

—Es verdad — nos dice ella —. Es lo único en el traje que conserva nuestra personalidad. Las colas están confeccionadas al gusto de cada quien. Unas las usan con solapa; otras no. Algunas las han hecho bordar; otras prefirieron el plisado, y así por el estilo.

La dejamos hablar. Tiene una voz agradable esta muchacha. Por espacio de largo rato habla sobre las características de cada una de las blusas, y se extiende en consideraciones que, sinceramente, no entendemos muy bien. Aprovechamos su locuacidad del momento para preguntarle.

—¿Qué opina el Jefe del Departamento? Sobre el uniforme, claro está.

—Oh, el señor Caldwell está encantado — nos dice.

—Fascinado, es la palabra — contradice Dora —. Tan es así que este botón que lucimos en el pecho es un obsequio personal del señor Caldwell. Fueron hechos en Estados Unidos especialmente para nosotras.

La inauguración o mejor dicho, estreno de los uniformes, fué celebrado con un almuerzo en uno de nuestros principales restaurantes. Constituyó una gran fiesta donde se puso de manifiesto una vez más la camaradería y el compañerismo existentes entre las muchachas. Para dar una idea del entusiasmo con que fue acogida la idea de uniformarse, baste decir que habiendo nacido a las diez de la mañana, a las doce de ese mismo día ya se había comprado la pieza de tela de donde saldrían los uniformes, y se tenía presupuesto de más de diez importantes sastrerías caraqueñas!

—Lo que significa que ese día no fué uno de los mejores para el trabajo en la oficina — comentamos.

—Bueno, estéese... — comienza una de ellas.

—No fué muy discreto haber dicho eso — reconviene la señorita Maldonado.

—No importa — contesta la "regañada" —. El señor no va a poner eso en la entrevista. Verdad que no?

Así lo prometemos.

—Puede decir que los cortes fueron distribuidos el mismo día. Pero le advierto que la pieza de tela fué cortada después de las horas de oficina.

Comprendemos perfectamente el afán de la muchacha en suavizar la indiscreción anterior. Elizabeth Maldonado, muy veladamente, nos hace ver que ya hemos estado bastante tiempo en la oficina y la conveniencia de que nos marchemos cuanto antes. Sin embargo, aprovechamos la despedida para preguntar si la idea había tenido alguna repercusión en los otros Departamentos.

—Al principio nos costó ciertas críticas, especialmente de parte de las mujeres — comenta Elizabeth —. Incluso nos llamaron "El Club de las Golondrinas". Pero ya eso pasó. Hoy, la idea les gusta tanto como a nosotras. A tal punto que treinta muchachas que trabajan en Contabilidad, han pedido presupuesto a Antonio Lippo — el mismo sastrero que confeccionó nuestros uniformes.

Nos vamos ya. Al salir, como casualmente, preguntamos:

—Y de parte de los navíos, hubo alguna oposición?

—En absoluto... — salta Dora Daboin, como movida por un resorte. Luego, pensando quizá que ha comedido una

La diferencia que existe en los trajes reside en la alta cola que las



Las blusas en el traje que conserva nuestra personalidad, en la cola, retrotraídas al gusto de hace quince — dieciséis años cuando Napoleón

indiscreción, baja los ojos, arrepentida.

Al azotar nos la cara el aire de la calle, nos vuelve a la realidad. Hemos pasado media hora de agradable charla con un grupo de chicas que un buen día resolvieron terminar con la creencia de que las mujeres no son capaces de ponerse acuerdo.

Quizá influenciadas por las WACS americanas — o más directamente por las "Stewardesses" de las Compañías de Aviación — las muchachas del Departamento de Ventas de la Creole, han resuelto un problema — quizá el más grave — de la mujer moderna: el traje para la oficina.

muchachas hacen dibujo de la americana, blusa con solapa, cierre en





Actividad de la Caca en Puerto La Cruz, Fdo. Anzoátegui

Torre de perforación de la Caca en Jirgen, Maracaibo

VENEZUELA encierra en sus montañas y en sus llanos, mareas y ríos, riquezas minerales en cantidades extraordinarias. Sus valores principales de exportación incluyen petróleo, café, cacao, arroz, ganado vacuno, hule, maderas y diamantes.

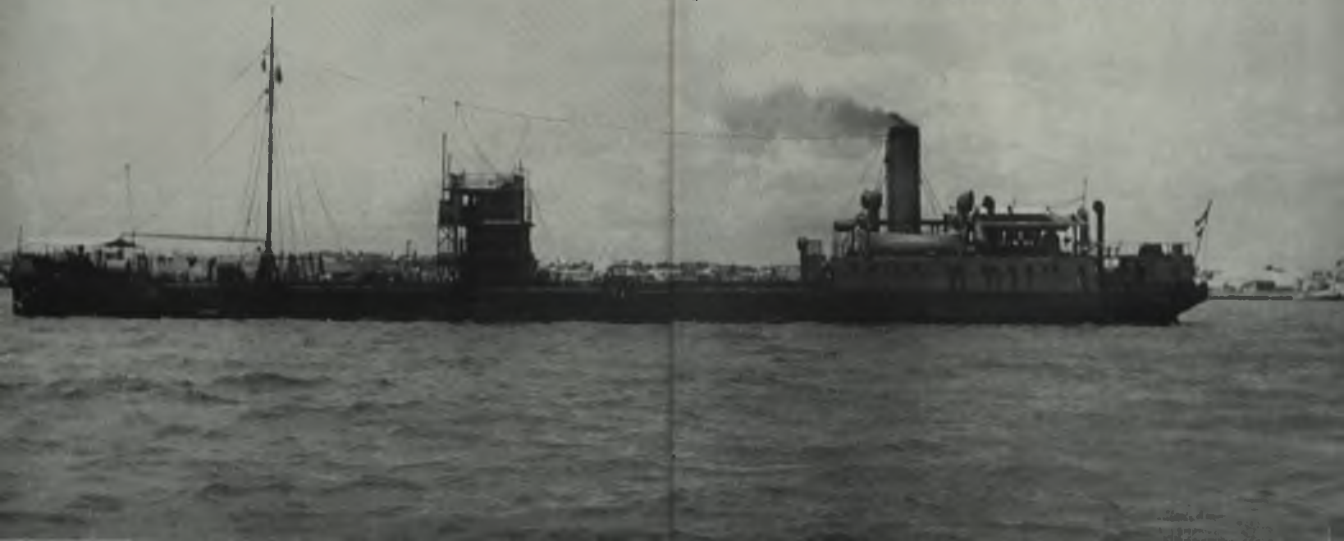
El petróleo es ahora, y será por muchos años más, la primera y principal fuente de riqueza venezolana. Su especial significado dentro de la economía nacional está ligado a la gran productividad del suelo y a la fabulosa reserva de la riqueza petrolera que existe en el subsuelo.

Actualmente, puede considerarse Venezuela como el segundo centro productor de petróleo del mundo, ocupando los Estados Unidos el primer puesto y Rusia el tercero, según se desprende del informe anual presentado recientemente por la Standard Oil Company of New Jersey. Vuelve así a ocupar el lugar que sostuvo durante los años 1928, 1929 y 1930.

La importancia y magnitud de tal industria no merece comentarios determinados. Ella, por sí sola, demuestra el creciente impulso de la técnica puesta al servicio de experimentadas líneas directrices y la singular preeminencia del país en una de las industrias más importantes para el mundo por su significación y magnitud.

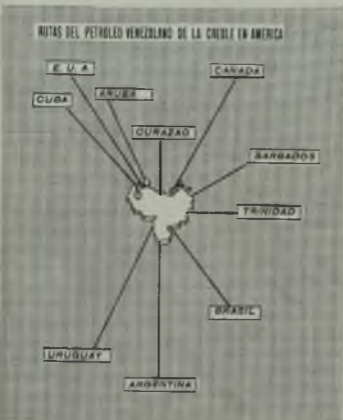
(Continúa en la siguiente página)

A dónde va el petróleo venezolano ...?





Materia prima de la Creole Petroleum Corporation en Coahuila



HACIENDO NUMEROS

Hasta diciembre de 1945, la Creole Petroleum Corporation habia perforado en Venezuela 2 435 pozos, de los cuales sólo producen 1.024. La diferencia numérica incluye los pozos secos y los improductivos.

La anterior información señala el importante volumen de operaciones realizadas. Todo un despliegue de febril actividad humana — ciencia y técnica —, necesariamente respaldada por poderosos factores económicos, en pos del rico tesoro del suelo nacional.

La Creole Petroleum Corporation ha obtenido de aquella cantidad de perforaciones 1.430.825.650 barriles de petróleo (cada barril contiene 42 galones americanos) desde la iniciación de sus actividades hasta diciembre de 1945 (inclusive).

RUTAS DEL PETROLEO

Los puertos de embarque del petróleo de la Creole en Venezuela, son los siguientes: La Salina y Lagunillas en la costa oriental del Lago de Maracaibo (Estado Zulia); Las Piedras, en la costa occidental de la Península de Paraguaná (Estado Falcón); Tucupido, al lado del puerto de Cumarebo (Estado Falcón); Caripito, sobre el río San Juan (Estado Monagas); Güiria, a orillas del Golfo de Parí (Estado Sucre) y Puerto La Cruz, sobre el Mar Caribe (Estado Anzoátegui).

Desde estos sitios de embarque, el petróleo va a América y Europa.

AMÉRICA: Aruba, Curazao, Barbados, Trinidad, Cuba, Estados Unidos, Canadá, Brasil, Argentina, Uruguay.

EUROPA: Inglaterra, Islas Canarias, Francia, Alemania, Bélgica, Suecia, Italia y Portugal.

Por aquellos puertos y a estos destinos, la Creole Petroleum Corporation envió las siguientes cantidades de petróleo venezolano:

1938	1942	1945
82.824.273	60.666.551	145.837.636

(Cifras en barriles de 42 galones americanos; cada galón equivale a tres litros, setecientos ochenta y cinco centilitros: 3,785).

CONTRIBUCION AL PROGRESO

Así, el petróleo — bandera de orgullo de nuestras riquezas naturales — sale de Venezuela a dar vida e impulso al comercio, a la industria y a la economía de otros pueblos y de otros hombres, representando en sí mismo la indiscutible contribución que hace nuestro país a la prosperidad y al progreso decisivos de la vida continental.



Sinfónica Venezuela

por EDUARDO FED CALCANO

CON motivo de celebrar su Audición N° 100, la Asociación Venezolana de Conciertos efectuó en el mes de Marzo un Concierto de Gala en el Teatro Municipal de Caracas. Este concierto estuvo a cargo de la Orquesta Sinfónica Venezuela, que dirige el Maestro Vicente Emilio Sojo, interpretando música de compositores venezolanos: Andante de la Sinfonía en Sol menor, de Luis Calcaño Díaz; Suite Infantil, de Moisés Moleiro, escrita originalmente para piano y orquestada de modo estupendo por Inocente Carreño; Concierto en Mi bemol mayor para Orquesta y Piano, de Antonio José Ramos y "El río de las siete estrellas" (Poema Sinfónico) de Evencio Castellanos.

Comenzó el concierto con un Andante, de Luis Calcaño Díaz, que forma parte de su Sinfonía en Sol menor, de forma cíclica. Este Andante está compuesto por dos motivos que giran alrededor de un tema de factura exquisita y de estilo poético, que va desarrollándose de una manera suave y original con efectos de gran belleza, terminándolo el oboe acompañado por las cuerdas y el piano hasta perderse en un precioso pianísimo.

Siguió luego la Suite Infantil de Moisés Moleiro, uno de nuestros más destacados compositores y, sin duda alguna, de extraordinaria inspiración. Tiene Moleiro amplia y larga labor como pianista y compositor. Llegó a Caracas, desde Zargza donde nació, en el año de 1922, para, un poco más tarde, entrar en la Escuela de Música y Declamación como discípulo de piano del Maestro Don Salvador Llanozas, obteniendo en sólo cuatro años su diploma de pianista, logrando un primer premio. Después de esta fecha, su labor meritisima es bien conocida de todos los buenos amantes de la música. Su honestidad artística y su modestia lo han hecho acreedor al aprecio de propios y extraños, gozando de muy justa admiración.

Su Suite Infantil está compuesta de seis partes: el manantial, El gárgaro, La ruca, El amolador, La cuna y Los pájaros. Puede decirse que la Suite es una amplia y dulce canción de cuna en donde aunque cada parte es independiente de las otras llevan, no obstante, esa hilación que vive en la ternura del niño. En ella destacan diferentes estados de almas infantiles, unas veces en el niño mismo como protagonista y otras en cosas y aspectos que lo rodean y que producen diversas impresiones en su sensibilidad pura. Como ejemplos podríamos citar El gárgaro donde él mismo actúa y El manantial, con su sonido blanco, que le sugiere tantas cosas bellas. Comienza la Suite con El manantial en donde las flautas intiejan el motivo infantil que es allí como

un despertar que va haciéndose completo al entrar toda la orquesta. Luego viene El gárgaro donde los niños juegan con algarabía y explosiones alegres. Este motivo lo realiza Moleiro totalmente en estilo fugado logrando dar la impresión de lo que quiere explicar. La ruca y El amolador están bien logrados y en el segundo, el clarinete imita el ruido típico de este. Sigue luego La cuna donde las cuerdas ponen su nota de arrullo para terminar con Los pájaros, motivo precioso iniciado por la flauta que con trinos va imitando a los pájaros que anuncian la mañana.

La composición siguiente fué el Concierto en Mi bemol mayor para piano y orquesta, de Antonio José Ramos. Excelente obra musical que le sirvió a Ramos para la obtención de su Diploma de Compositor. El primer movimiento o Allegro comienza en forma de remolino que va suabiendo en un "fuerte" espléndido hasta desparromar la explicación del tema en bellísimas combinaciones armónicas. Luego viene el segundo movimiento o Andante, cuyo motivo lo inicia el oboe, con las cuerdas a la sordina produciendo un efecto de gran belleza por lo original de la combinación. El tercer movimiento puede decirse que se compone de reminiscencias de los dos primeros. Empieza este Allegro con un "fuerte" y después de la cadencia entra toda la orquesta con el piano para terminar en un "forlísimo" que es una verdadera embriaguez de sonidos. Toda la composición lleva grabada las huellas del amplio conocimiento musical de Ramos y su gran talento.

Cerró el concierto el Poema Sinfónico "El río de las siete estrellas" de Evencio Castellano, basado en los versos de Andrés Bello Blanco. Es Castellano uno de los punteros de la nueva generación musical venezolana. De sólidos y vastos conocimientos técnicos de la orquestación, maneja ésta de manera sorprendente. En su Poema Sinfónico emplea la celsula y el piano en algunos motivos. Castellano es un músico meduloso de pensamiento hondo y de gran preocupación por el arte de los sonidos.

"El río de las siete estrellas" es un poema sinfónico de estilo moderno, lleno de raras y bellos motivos indios, según creo los taurepanes, uno de cuyos motivos, quizá de los mejores logrados, es iniciado por la flauta produciendo impresiones virilmente autóctonas. Tiene la composición sorprendentes efectos orquestales durante toda el desarrollo, que denotan la profundidad del pensamiento musical del autor y el dominio para desarrollarlo.

En algunos momentos del poema se oyen reminiscencias del Himno Nacional.

EL INDIO Y EL NEGRO EN...

(Viene de la página 2).

Finaliza la escena cuando Alfinger indaga por medio del indio que se puede arivarar la laguna Encantadora a caballo, sin peligro de un ataque de flecha. Entonces le da una botella de aguardiente y dicta órdenes militares.

El ejemplo de este teatro lo han seguido, con mejor técnica, escritores de nuestros días como Aristides Calcaño y Rodolfo Quintero. Quintero, en su "Hunnachone", también aborda un teatro mestizo pero con más elemento indígena, el noventa y nueve por ciento. Su obra se desarrolla en la Goagira. La fable es más bien una corrupeleda del español que un dialecto indígena. Y no puede ser de otra manera. Allí hay un coronel Torres que persigue a un indio para quitarle a su amada, encontrando apoyo en una india vieja, más que corrompida temerosa de represalias. Tanto el caso de Briceño Picón como el de Quintero significan conquistas, lucha por la posesión arbitraria de un objetivo.

El teatro negro se inicia en Venezuela con "El árbol que anda", de Juan Pablo Sojo, escritor negro y sin complejo alguno por estar orgulloso de su piel. Predomina en sus concepciones el elemento de color. No así en "Miguel era fuerte y rebelde", de Rodolfo Quintero, donde se explota la vida de los negros de Burla.

En Estados Unidos el teatro negro ha llegado a su perfección; tanto el que trata en un ciento por ciento el tema como el que arrastra al elemento blanco, por ejemplo algunas obras de O'Neill, tales "El Emperador Jones" y "Todos los hijos de Dios tienen alas".

El actor y autor Eduardo Calcaño, gran representante — por su cultura, su devoción y espíritu de sacrificio — de nuestro arte escénico, es el pionero de esta modalidad, no sólo en Venezuela sino en América Latina. Aquí, naturalmente, no se toma en cuenta ningún teatro de factura nacional. Si se reconoce que una comedia es buena, no se pasa de allí. Si se va a ver una comedia que resulta mediocre más por su interpretación que por su factura — lo que acontece casi siempre — entonces conviértase tal circunstancia en base para juzgar todo el teatro hecho y por hacer, lo cual es lo mismo que cuando la policía coge en una redada tres ladrones naturales de Colombia y alguien dice de pronto: ¡Los colombianos sí que son ladrones!...

Si le hacemos una concesión a quienes opinan que no podemos tener teatro de factura nacional porque carecemos de una raza unilateral, entonces convengamos en que los temas indígenas puros y los temas negros auténticos son los llamados a levantar nuestro arte dramático. Pero, después, que no se nos venga a decir que lo negro vino de África y que lo indígena es tan escuálido que no merece tomarlo en cuenta. Aquí — la verdad sea dicha — ignorando las experiencias de otras partes del mundo, opinamos a través de una barbarie desconsoladora.

PASATIEMPOS

- 1.—Por el costado de un buque cuelga una escala de 4 metros de largo.
Los peldaños están a 4 decímetros unos de otros, y el de abajo está a ras con la superficie del mar. La marea sube a razón de 2 decímetros por hora. ¿Cuándo estarán bajo el agua los tres primeros peldaños de abajo?
- 2.—Dos padres y dos hijos mataron un tigre cada uno, y ninguno de los tigres fue muerto por más de uno de los cazadores. Sólo tres tigres murieron. ¿Cómo fue eso?
- 3.—¿Cuál es el menor número de patos que pueden nadar en este orden: dos patos enfrente de un pato, dos patos detrás de un pato, y un pato entre dos patos?

Busque las soluciones en la página 31.

A R T E Y

El profesor Domingo Casanova recibió una gran ovación en el Centro Venezolano Americano al leer ante un distinguido público su importante tesis titulada "Las dos culturas de América".

El ingeniero Jean Fisber concurrió al Centro Universitario de Cultura Francesa para comentar ante un grupo estudiantil los principios básicos y el estado actual de la televisión. Muy pronto "El Farol" ofrecerá a sus lectores un resumen de esta charla.

En sesión plenaria a la cual asistieron escritores, artistas, científicos y profesionales venezolanos, llevada a cabo en el local de la Asociación de Escritores Venezolanos, fué constituida la Junta Directiva del Instituto Cultural Venezolano Soviético, cuyas actividades tienden a estrechar las relaciones culturales entre el público ruso y el nuestro.

La Junta Pro-Celebración del Centenario de Ciudad Bolívar, Comité de Caracas, está trabajando en la elaboración del programa de festejos a realizarse el 30 del corriente mes en esta ciudad, con motivo de la histórica conmemoración del cambio de nombre de Angostura por el de Ciudad Bolívar. La Junta en referencia erigirá un busto al prócer cívico guayanés Juan Bautista Dalla-Costa, en una plazoleta ubicada a la entrada de San Bernardino y al mismo tiempo, realizará un recital artístico en el local de la Casa de Guayana.

En el Museo de Ciencias Naturales, Tulio López Ramírez y Walter Dupouy charlaron sobre la bibliografía antropológica y el juego de la zaranda, respectivamente.

El pintor húngaro Iván Petrovsky disertó en el Centro de Cultura Francesa sobre la prodigiosa obra de Francisco de Goya, en la oportunidad de cumplirse el bi-centenario del nacimiento de tan discutido artista.

Leyó Ramón González Paredes, en la Asociación de Escritores Venezolanos, algunos poemas de su reciente libro "Prometeo".

El escultor Joseph Nicolisi y su esposa fueron agasajados en la residencia del naturalista William H. Phelps.

El poeta y escritor salvadoreño Gilberto González y Contreras ha entregado al público americano una enjundiosa obra que responde al título de "Pulso de la Gran Colombia", en la cual analiza una figura representativa de cada una de las naciones creadas por el genio de Bolívar. En lo concerniente a Venezuela, González y Contreras estudia a nuestro compañero de labores Antonio Reyes, en cinco extensos capítulos.

Asimismo, nos es grato recoger la noticia de que la revista "Eros", de La Habana, viene reproduciendo el libro "Vindas de Color", de Antonio Reyes, y "El Universal" de México, en su Enciclopedia Mínima, acaba de insertar todos los capítulos de la obra "Averroes y Lulio", del mismo autor.

Miguel Otero Silva, Luis Alfredo Méndez y Rafael Clemente Arráz se reunieron en el Centro Venezolano Americano, en otra de las aplaudidas Tardes de Arte que esta institución viene realizando con gran resonancia entre nuestros intelectuales, artistas y público en general. En tan pintoresca sesión se hizo un original estudio sobre las tiras cómicas, en el cual participaron todos los presentes.

Los artistas laureados en el VII Salón Oficial de Arte Venezolano recibieron los premios que le fueran adjudicados recientemente por sus obras expuestas en el Museo de Bellas Artes.

El profesor Bartolomé Oliver, doctor en Filosofía y Letras de la Facultad de Barcelona, dió una brillante conferencia en el Centro Universitario de Cultura. Versó su charla sobre la "Presencia y actualidad del pensamiento de Juan Jacobo Rousseau".

La Organización del Bienestar Estudiantil ha promovido entre los estudiantes universitarios, un reclamo para redactar la letra del himno de esta institución. Clausurado este concurso, se abrirá otro entre músicos venezolanos, para escribir la música del himno que resultare laureado.

Presentado por el Dr. J. M. Hernández Ron, habló el Dr. Carlos Alamo Ibarra sobre "Cuba y su intensidad de gran país", conferencia que fué premiada con prolongados aplausos. El acto tuvo lugar en la Sala de Conferencias de la Universidad Central.

MARACAYO

"PANORAMA" es el primer diario del Occidente de Venezuela — es opinión corriente. Sin embargo, "Panorama" es algo más. Es una institución zuliana que cola muy hondo en el espíritu de ese pueblo fuerte, tenaz, inteligente y trabajador. Y refleja fielmente la personalidad de su fundador y Director, Don Ramón Villasmil, el hombre que ha sabido conducir a su periódico por claros derroteros.

Don Ramón Villasmil comenzó a trabajar en una tipografía a los 14 años de edad. De allí que conozca a fondo los secretos del arte tipográfico y sea meticuloso y exigente para los trabajos ejecutados en sus modernos talleres sino también, en los del periódico.

El primer número de "Panorama" data del 1º de Diciembre de 1914. La intención original fué la de crear un órgano de publicidad para su empresa y aprovecharlo para una mejor difusión de la cultura literaria del Zulia. Desde sus primeros años hasta el presente ha contado con la

colaboración de los más brillantes escritores zulianos y nacionales: Udón Pérez, Emiliano Hernández, Sánchez Rubio, Marcial Hernández, Guillermo Trujillo Durán, Rafael Yepes Trujillo, Octavio Hernández, Andrés Eloy Blanco, Monseñor Humberto Quintero y una pléyade de escritores jóvenes y viejos.

Por encima de sus servicios al país, como Senador del Congreso Nacional y el haber recibido el Orden de Francisco de Miranda, están sus muchos méritos periodísticos. "Panorama" se ha mantenido en un plano de equilibrio e imparcialidad, manteniéndose sereno en sus juicios, austero en sus informaciones y parco en sus apreciaciones, lo que le ha valido ser calificado como el mejor órgano de opinión de Occidente en una labor ininterrumpida de más de 30 años.

Hoy se retira Don Ramón Villasmil del periodismo activo para entregarse a la vida reposada que bien le cuadra como justa recompensa, pues la Empresa "Panorama" ha sido vendida a un grupo de destacados hombres del Zulia.

transmigración, ese sempiterno darse las manos de la musa culta y la musa popular, he intentado poner al descubierto el excelente papel conciliador, estabilizador, aglutinador — y, también ¿por qué no? como de invitación a más arduas esfuerzos — que él viene realizando entre nosotros con su obra que es culta y popular. Su aparición, y luego su permanencia en puesto de altura en la lírica americana se explican — si es que deba intentarse una aplicación de lo logrado — históricamente y biológicamente. Ya lo dije antes: hay un momento en que la Poesía necesita, para vivir y sobrevivir en el corazón de las multitudes, arremansarse; de aquietarse, de valorar sus conquistas. No podemos, es verdad, renunciar a una sola de las conquistas de expresión que lograron, sucesivamente, románticos, simbolistas, parnasianos y los diversos ismos hasta el surrealismo del ayer inmediato; pero tampoco nos está permitido, a pesar de nuestra altura, establecer un lenguaje de señales. (Acaso es poco tener entre las manos el sueño de los hombres!)

Arvelo logra su cabal expresión, yo diría que haciendo primores de lo vulgar. Hay algo en su poesía — en esa poesía — que contradice con perlinzas consecuencia mis más íntimas convicciones estéticas. Y, sin embargo, se nos impone a fuerza de plasticidad, de energía verbal, de cálido acento personal. Arvelo Torrealba posee un instinto maravilloso para el empleo del prosaísmo. Paradójicamente, son estos instantes, en los que desciende a la palabra torpe o a la frase trivial y gastada, los que precisamente levantan el verso, salvándole del nihilismo romántico en que amenazaba naufragar. Cuando se piensa en el precario efecto del humorismo exabrupto de Espronceda o del prosaísmo chabacano y ramplón de Camposamor, se comprende cuánta escondida ciencia poética, o, lo que es lo mismo, cuánta inspiración disciplinada supone esta poesía que, tan atinadamente acierta a equilibrar los valores más distantes.

¿Cómo logra Arvelo este equilibrio de sus valores líricos? Superando una expresión poética primitiva: la copia llanera, ésa que puede canjarse y rebolva en el corrio. La copia en Arvelo se desnuda, porque él, poeta de todos los tiempos, ha sabido domarla, luego prestigiarla enderezándola hacia fines más altos que la sola expresión de la melancolía del paisaje en el alma.

Del paisaje, al que otros poetas del Llano se entregan habitualmente con cierta melancolía artificiosa, Arvelo no goza sino a través de una serie de concesiones morales, que iluminan sus versos con luz estoica, más psicológica que actual.

SOLUCIONES

- 1.—Nunca. El buque y la escala suben con la marea.
- 2.—No había sino tres hombres: abuelo, hijo y nieto.
- 3.—Tres palos en fila.
- 4.—Doce.

LIO FAMILIAR

En un pueblo de Venezuela vive un señor Juan Rodríguez, viudo; su hija Petra está casada con un señor también viudo, Enrique Pérez, el cual, de su primer matrimonio, tiene una hija llamada Ana.

Juan Rodríguez se ha casado con Ana Pérez. Y del matrimonio de Enrique Pérez con Petra Rodríguez ha nacido un hijo llamado Carlitos.

Falsos matrimonios han traído el lio familiar siguiente:

- a) Juan Rodríguez es abuelo de su mujer; es yerno y suegro de su suegro y yerno; es hijo de su propia hija.
- b) Petra Rodríguez es madre de su padre; es madre de su propia madre; es madre de su yerno.
- c) Carlitos es hermano de sus abuelos; es tío de sus padres; es hijo y bisnieto de sus padres.





De las palabras que pronunciara don Eusebio Gallegos en el acto cultural celebrado en el Instituto Pedagógico Nacional, Caracas, con motivo de la despedida a los alumnos del Curso de Afilosofación. — y de los cuatro publicistas los siguientes artículos — Siempre adelante contra el señor Carlos Cruz Díaz ha publicado el libro y algunos motivos relacionados que está publicándose en la contraportada

Pero, antes, más todavía, quiero comenzar pintando un cuadro que nunca he visto — y créase que duele confesarlo — describiendo una escena que jamás he presenciado, aunque ya de punta a punta me llevo recorrido casi todo el escenario: campo venezolano, ladera empinada, o boscosa hondonada de monte, rincón apacible de valle, o sabana tendida — espectáculo agradable casi siempre para la pura contemplación visual, entristecedor, siempre siempre, si con la mirada se posa el pensamiento sobre la tierra que sólo alimenta malezas, sobre el agua que pasa sin regar, sobre tantas cosas que hacen todavía el territorio venezolano campo de aflicción. Un rancho, pelado el bahareque de las paredes, ni derecha ni totalmente abrigadora la lechumbree pajiza; pero como es de tarde, ya poniéndose el sol, las paredes son de oro y una brisa tierna acaricia la aspereza del mezuquino techo. Hay paz, sólo porque hay silencio de soledad circundante y podría agregarse, para imprimir mayor ternura al cuadro, que allá en el monte silba una torcaz y que es dulce el silbo melancólico. Pero hay también un hombre sentado en el umbral de la puerta adonde se asoma la obscuridad de su bohío — y he aquí lo insólito de la escena que nunca me fué dado presenciar: está leyendo un periódico. Parece que acaba de regresar del pueblo adonde hubiera ido sólo por procurárselo, pues se le advierte en toda la actitud esa satisfacción de quien se sienta a disfrutar de un codiciado bien, adquirido andando. Tiene la frente sudada, labrada y con el gozoso esfuerzo de su laboriosa lectura demuestra que está sembrando, esperanzadamente, su pequeña vega donde nunca se le dieron sino ideas silvestres. No me es desconocido el imaginado lector, a quien sus años ya están por pintarle canas. ¡Claro que no! Es mi Juan el Veguero, pero no sabía leer cuando le concebía.

Fué que ya pasaste por allí, verdad verdad, misionero del ahécé? Mas, por qué tardaste tanto en llegarle hasta allá? Yo me habría ahorrado la congoja de aquella tarde llanera en campo de aflicción, sin silbo de torcaz, siquiera por única dulzura, en las ácidas pausas del amargo relato con que Juan el Veguero me fué contando sus hijos con las cruces de su vecino cementerio, mientras palabra a palabra me decía:

— Ahí los fui sembrando, a según y conforme se me fueron muriendo.

Pero quitemos ya el pensamiento del aflictivo cuadro de la tarde de ayer y enviémoslo a la sonriente mañana del hombre del pueblo y del campo venezolanos, más y más clara a medida que más de corrido sepa leer. Mucho tardó en amanecerle, la negra noche larga y fea y tal vez le haya dejado querencia de obscuridad; pero él sabrá quitárselos, porque es listo, intuye rápidamente lo que le conviene, se comunica — quién sabe cómo — con el mundo de las ideas que se le mantenía ajeno y esto lo expresa a su manera, diciendo y sonriendo:

